



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CII N° 212
Julio-diciembre 2024
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CII
N° 212**

**Julio–diciembre 2024
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

| | |
|----------------------------|-------------------------------|
| Director | Dr. Cesar Alarcón Costta |
| Subdirectora | Dra. América Ibarra Parra |
| Secretario | Ac. Diego Moscoso Peñaherrera |
| Prosecretaria | Ac. Ingrid Diaz Patiño |
| Tesorero | Dr. Claudio Creamer Guillén |
| Bibliotecario archivero | Lcdo. Carlos Miranda Torres |
| Jefe de Publicaciones (e) | Dr. Blas Garzón Vera, PhD |
| Relacionador Institucional | Dr. Eduardo Muñoz Borrero |

COMITÉ EDITORIAL

| | |
|---------------------------------|------------|
| Dr. Blas Garzón Vera | Presidente |
| Dr. Jorge Ortiz Miranda | |
| Dra. Rocio Rosero Jácome | |
| Dra. Libertad Regalado Espinoza | |
| MSc. Bayardo Ulloa Enríquez | |
| Dr. Wilson Gutiérrez Marín | (alternó) |
| Dr. Álvaro Mejía Salazar | (alternó) |
| Dr. Sebastián Donoso Bustamante | |

EDITOR

| | |
|----------------------|---|
| Dr. Blas Garzón Vera | Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador |
|----------------------|---|

COMITÉ CIENTÍFICO

| | |
|-------------------------------|---|
| Dr. Katarzyna Dembicz | Universidad de Varsovia-Polonia |
| Dr. Silvano Benito Moya | Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina |
| Dra. Elissa Rashkin | Universidad Veracruzana-México |
| Dr. Stefan Rinke | Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania |
| Dr. Carlos Riojas | Universidad de Guadalajara-México |
| Dra. Cristina Retta Sivoiella | Instituto Cervantes, Berlin- Alemania |
| Dr. Claudio Tapia Figueroa | Universidad Técnica Federico Santa María - Chile |
| Dra. Emmanuelle Sinardet | Université Paris Ouest - Francia |
| Dr. Roberto Pineda Camacho | Universidad de los Andes-Colombia |
| Dra. Maria Leticia Corrêa | Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil |
| Dr. Roger Pita Pico | Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia |
| Dr. Justo Cuño Bonito | Universidad Pablo de Olavide-España |
| Dr. Héctor Grenni Montiel | Universidad Don Bosco- San Salvador |
| Dr. Pablo Solórzano Marchant | Universidad Católica Silva Henríquez - Chile |
| Dr. Tomás Caballero Truyol | Universidad del Atlántico - Colombia |
| Dr. Julio César Fernández | Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú |
| Dra. Laura Falceri | Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador |
| Dr. Jairo Bermúdez Castillo | Universidad Sergio Arboleda - Colombia |
| Dr. Renato Ferreira Machado | Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil |
| Dr. Saúl Uribe Taborda | Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador |
| Dr. Juan Cordero Ñiguez | Academia Nacional de Historia - Ecuador |
| Dra. Olga Zalamea Patiño | Universidad de Cuenca |

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII

Nº 212

Julio-diciembre 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Figurillas de Valdivia

Fotografía tomada de: Smithsonian, National Museum of the American Indian

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Marzo 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

GUAYAQUIL-EL FORTÍN DE LA PLANCHADA Y EL ATAQUE CORSARIO HOLANDÉS

Nueva documentación que aclaran y destacan aún más la defensa de la ciudad aquel año de 1624

Carlos Bermúdez Marín¹

Introducción

Concluida en 1621 la tregua de doce años pactada entre España y los Países Bajos (Holanda), Los Países Bajos extendieron sus esfuerzos por lograr su definitiva independencia del reino de España dirigiendo sus ataques con más determinación hacia América, lanzaron la ofensiva contra el imperio hispano-portugués en diversos frentes, tanto en el Atlántico como en el Pacífico. El Príncipe Mauricio de Nassau y los Estados Generales presentaron su activo apoyo a los planes abrigados por la Compañía de las Indias Orientales para llevar la guerra a toda la costa occidental de Hispanoamérica, conformándose la Compañía de las Indias Occidentales (en idioma neerlandés *West-Indische Compagnie* o WIC).

La llamada Flota Nassau, la mayor flota holandesa que jamás surcara las aguas del Pacífico de la América Española, compuesta de once navíos de gran porte completamente armados y 1.650 hombres tenía proyectos mucho más ambiciosos que las expediciones anteriores, su intención no era únicamente el comercio de contrabando y adueñarse de los galeones transportadores de plata que navegaban entre El Callao y Panamá o entre Acapulco y Manila, además de abrir rutas comerciales a las buenas o a la fuerza contra el monopolio es-

¹ Arquitecto de profesión. Investigador. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, Capítulo Guayaquil. Practica el arte de la maquetaría ha realizado una serie de trabajos tanto dentro del país como para el extranjero, trabajos de maquetas y deoramas que se exhiben en el museo de Madrid. Expuso en deorama lo que fue Guayaquil del año 1738-redirle un homenaje al sabio Pedro Franco Dávila, trabajo que se exhibe en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

pañol que tenía con América, aspiraba tomar posesión de territorios en el Nuevo Mundo.

La "*Guerra de Guayaquil*" como se menciona en documentos de la fecha, dan cuenta de la importancia que tuvo la ciudad de Santiago de Guayaquil en los planes de posesión de territorios por parte de Los Países Bajos. En las dos ocasiones en que se enfrentaron contra los guayaquileños, aunque la ciudad quedó prácticamente quemada y con muchos muertos y heridos y su economía afectada, fue considerada como la primera batalla terrestre de importancia en la América española y marcó el inicio del fin de la Flota Nassau que no pudo rendir la ciudad, teniendo numerosos muertos y heridos terminaron por retirarse de estas tierras, dirigiéndose hacia México finalmente sin mayores resultados positivos tuvieron que regresarse a su puerto. Un detalle importante no sólo era la destrucción de los astilleros de Guayaquil donde se construían los navíos de Guerra del Virreinato del Sur, era también destruir el flujo comercial que existía por este puerto importante del Virreinato.

La presencia holandesa en América cubrió todo el Continente y dejó dos claves colonizadoras importantes en Nueva Holanda y Brasil. Sus corsarios azotaron la costa del Pacífico, donde intentaron varias veces establecer asentamientos definitivos. Su acción más perdurable fue, sin embargo, la realizada en el Caribe, adonde llegaron atraídos por el triple motivo de explotar las salinas, asaltar las flotas y los puertos españoles, y organizar una buena red de contrabando.

La Poderosa Flota de los Países Bajos comandada por el almirante Jacques L'Hermite (Jacob Heremite) enviada hacia el virreinato del Perú, dirigió su ataque a la ciudad de Guayaquil por dos ocasiones, los guayaquileños defendieron la ciudad aunque estaban en desventaja tanto en armas como en gente de guerra, los pocos civiles y soldados lograron vencer a la tropa atacante.

Mucho se ha escrito de este episodio de la historia, todo basado en los pocos documentos que se han logrado encontrar, sin embargo, muchas incógnitas y vacíos en la información publicada hacían entrever que faltaba mucho a saber lo que realmente ocurrió durante estos dos ataques a la ciudad de Guayaquil.

En el año 2011 presenté una exposición con una serie de dioramas que elaboré para contar este episodio, publicando un pequeño ejemplar basándome en diversas fuentes contemporáneas, me pareció que este episodio de guerra y defensa no se había destacado realmente en su justa dimensión porque se resaltaban pocos detalles del esfuerzo de los defensores. La exposición la llevé a diversas instituciones y museos dando una breve charla con video documental incluido.

La acogida fue muy buena, pero algo faltaba y me propuse averiguar más datos que pudieran completar algunos vacíos de lo ya publicado así que me puse a revisar una serie de documentos de los Archivos de Indias que se encuentran escaneados en la red, me propuse tres objetivos, uno era averiguar si existía en aquel año la defensa que se le llama La Planchada como tal ya que las referencias publicadas por el momento en los libros de historia por autores contemporáneos indican que para la fecha del año 1624 no existía, que esta defensa o fortín se lo construyó recién en 1647, por lo cual en mis charlas y en el diorama que mostraba este fuerte o baluarte recibía comentarios de que no era correcto porque el fortín o Planchada no existía en aquel año y que recién se la construyó en el año 1647.

Segundo objetivo en mi investigación era hallar documentos de primera mano o fuente primaria referentes a este episodio de guerra, fui rastreando en los Archivos de Indias, nombres, probanzas diversas, fechas, documentos varios, partes o informes de guerra de la época no solo del sector sino de documentos varios escaneados de Guatemala, México, Perú, siendo una tarea de mucha paciencia, no conociendo de cómo transcribir o leer documentos cuyos textos por la forma de escritura propias de la fecha eran complicados de descifrar no conociendo de paleografía y resultando muy costoso pagar a alguien por el trabajo de transcribir a veces documentos que nada relacionaban con el tema a investigar. En esos momentos recordé las clases de taquigrafía dadas en el colegio e intenté ver si lograba interpretar ciertos rasgos de escritura con estos documentos y fue así como logré ver lo fácil que era leerlos, así se me abrió el campo de investigación y me di cuenta que podían existir documentos que re-

lataban detalles de esos dos ataques a la ciudad de Guayaquil ocurridos en el año de 1624.

El tercer objetivo que me fijé fue tratar de hallar los nombres de aquellos 190 defensores que describen las pocas publicaciones que lo dicen, tratar de hallar sus nombres, y el nombre del sacerdote de la Orden de San Agustín ya que en crónicas publicadas, se menciona que en pleno fragor de la segunda batalla aquel 6 de junio se vio erguido con la cruz en mano alentando a la tropa defensora guayaquileña a no rendir la ciudad quedando en el folclor como si fuera el santo San Agustín en persona que se apareció ya que el ataque fue el día de la fiesta del santo.

Fue una tarea ardua, de mucho cansancio por las horas de leer y transcribir una serie de documentos que muchas veces luego de leerlos no aportaban nada referente al tema, probanzas y cartas diversas, aunque hallé valiosa información de otros asuntos referentes a la ciudad y sus habitantes que serán publicadas en una segunda parte de esta investigación, fui rastreando nombres, fechas, autoridades, cuentas y partes de guerra, testamentos, etc. hasta que empecé a ver claros en unas pocas referencias dadas en algunas probanzas y me fui adentrando en lo que hoy es el motivo de esta presentación de lo investigado.

Logré dar con documentos importantes y en esta publicación las estoy dando a conocer para que quien desee pueda revisar directamente las fuentes que dan cuenta de este episodio de historia de nuestra ciudad de Guayaquil.

Lo que se leerá a continuación resalta aún más lo ocurrido aquel año de 1624.

Aunque no logré en todo el tercer objetivo, pude hallar los nombres de muchos de los defensores que estuvieron en las barricadas y trincheras. Logré dar con el nombre no solo del sacerdote de la Orden de San Agustín sino de todos los principales sacerdotes de las diversas órdenes religiosas de la ciudad, todos ellos y sus seculares estuvieron en las trincheras junto a los soldados, destacando la acción de los defensores junto a los criados, los civiles, los negros sean libres o al servicio de los de la ciudad, todos conformaron un

solo frente contra el enemigo que desembarcó en la ciudad a atacarla, los atacantes eran corsarios al servicio de los Países Bajos (Holanda) eran soldados entrenados, era tropa armada que desembarcaron con banderas, tambores, pífanos, no eran los típicos piratas en desorden, era tropa disciplinada y muy bien organizada que intentaron rendir la ciudad. Se peleó bravamente.

El principal objetivo de mi búsqueda se vio cumplido al hallar la documentación donde se menciona la construcción de lo que hoy llamamos “el fortín de La Planchada”, documentos que la mencionan inicialmente como una palizada que sobresalía al río y dan detalles de ella, otro documento muy aclaratorio es del año 1628 donde el corregidor, capitán Francisco Navarrete, quien también estuvo en las trincheras durante esos ataques del año 1624, da cuenta de “las prevenciones de defensas que se están implementando contra nuevos posibles ataques”, y que, siendo corregidor ha construido "*una planchada en forma de castillo*" dando sus detalles, posiblemente es lo que indica en otro documento donde menciona que hizo un castillo al que llamó San Francisco. Pero este documento del año 1628 ya despeja aquella duda, efectivamente la Planchada o fuerte como hoy se le llama existió mucho antes de lo que describen las crónicas actuales.

Estos diversos documentos y cartas de la fecha sus fuentes y que se los puede ver totalmente en la red los indico en la presente investigación, he transcrito partes importantes de los mismos en una publicación con muchos detalles indicando las fuentes primarias directas a ser consultadas en los Archivos de Indias.

Cabe destacar un comentario particular, la sorpresa de ver que, cuando se menciona o publica acerca de este episodio de guerra, se suele destacar mucho más a los atacantes que a los defensores, cuando lo que se debe destacar es lo que fue la defensa, a los defensores. Escuché que existe el proyecto de erigir un monumento a un pirata para ser ubicado en medio del fortín de La Planchada, eso es realmente sorprendente, espero particularmente se deseche ese proyecto en cambio se ubique un monumento a los defensores de la ciudad.

Esta publicación es en memoria y respeto a los que murieron y sobrevivieron en la defensa de la ciudad de Guayaquil.

Los principales nuevos documentos que presento en esta investigación constan como “Fuentes” al final del artículo. Cabe señalar que en las notas transcritas, en lo posible se respeta la redacción y ortografía original.

Guayaquil, 1624

El Fortín de La Planchada y el Ataque Corsario Holandés

(Breve resumen)

En el año 1624 había una guerra declarada entre Los países Bajos (Holanda) y España, ya existían ataques que llegaron hasta la América española por el lado del Océano Atlántico y escaramuzas de algunos corsarios por el lado del Pacífico, preparando el terreno de información, una gran flota corsaria al servicio de Holanda armada por el príncipe Mauricio Nassau y comandada por el experimentado comandante Jacob L`Hermite (Jack Hermite) fue dirigida con destino atacar el virreinato del Perú. La flota compuesta de soldados y un gran armamento llegó hasta Brasil y siguió rumbo hasta el extremo sur cruzando el estrecho de Cabo de Hornos, la flota en toda su trayectoria tuvo serios inconvenientes por falta de comida y agua así como el mal del escorbuto que también afectó a su comandante L`Hermite.

En aquellas fechas el servicio de espionaje y correo español era muy efectivo, desde el inicio de la conformación de la Flota Nassau las noticias ya se conocían en España y mucho antes de que llegara a estas costas de América la próxima llegada y de cuánto armamento y buques se componían. Centrándonos en el motivo de esta investigación en el virreinato del Perú se mantuvo la alerta constante, se conocía de la próxima llegada del enemigo.

Cuando se avistaron las naves corsarias en camino, sector de Chile, el virreinato del Perú había dado las órdenes de preparar lo mejor posible las defensas.

La Real Audiencia de Quito estaba al tanto de las noticias y en constante correos con el corregidor de la ciudad de Santiago de Guayaquil se organizó lo mejor que se pudo con los escasos recursos y armas que se disponía, La Flota Nassau llegó y el Puerto del Callao se vio bloqueado por la flota corsaria, los corsarios intentaron tomar posesiones en tierra pero fueron impedidos por las defensas del Puerto. Detalles de esta travesía desde Holanda de los corsarios y el ataque al Puerto del Callao así como los próximos dos ataques a la ciudad de Guayaquil se lee en la bitácora conocida como el Diario de Adolf Decker, un oficial de la Flota Nassau que lo tradujo del neerlandés al idioma alemán y fue publicado en 1626.

La Flota Nassau se vió impedida de desembarcar pero envía naves alrededor con destino a atacar enclaves principales y tratar de tomar alguna posesión de tierra. En mi investigación publicada se describen muchos detalles que en este breve informe no se podría narrar completamente pero pueden ser leídos en la versión impresa.

El almirante L`Hermitte para ese momento ya no dirigía la Flota, se hallaba muy grave por el escorbuto, asumiendo el mando el almirante Gheen Huygen Shapenham. El almirante L`Hermitte fallecerá el 2 de junio.

Guayaquil contra el primer ataque de los corsarios el día 6 de junio

Conocedores de que en la ciudad de Guayaquil existía un buen botín para ser tomado, se destina dos grandes navíos con tropa disciplinada e inclusive armamento extra para entregar a los esclavos para ganarlos a su causa ofreciéndoles libertad si pelean contra los españoles a favor de ellos.

En la ciudad de Guayaquil se prepararon rudimentarias defensas porque no se disponía de mayores recursos, se abrieron y despejaron varios esteros, se hicieron barricadas y algunas trincheras, se tenía construida una rudimentaria defensa por el sector del cerro Santa Ana, era un palenque de troncos "*bien amarrados*" y con forma de media luna que sobresalía el río, esta es la que en 1628 se la reforzará de piedras y se conocería hasta hoy como el "Fortín de La Plan-

chada". Por el sector de la hoy esquina de las calles Loja y Malecón, donde en esta fecha se ha construido un tramo de la aerovía, se tenía en aquel año 1624 un puesto de guardia o rudimentario fuerte de maderos, se disponía de poco armamento que no pasaban de 70 escopetas en buen estado y el restante en total de 190 escopetas muchas en muy mal estado y dos pequeños cañones manuales o *versos* como se los denominaba, uno de ellos por lo viejo llegó a estallar al primer tiro, hiriendo a los artilleros.

El corregidor era el general don Diego de Portugal y Botti, experimentado hombre de armas quien esperó la llegada que se sabía estaban en camino los corsarios. En la Isla Puná aparecieron de sorpresa y desembarcaron los corsarios el día 2 de junio de 1624, diferente a lo que se narra en publicaciones contemporáneas, la documentación que presento en la versión impresa como libro, indican que los corsarios tenían la orden de respetar a los nativos, no quemaron en su desembarco ninguna vivienda de ellos, querían se les sumaran contra los españoles. Hicieron prisioneros a los pocos soldados y civiles españoles así como al sacerdote de la Isla un anciano a quien retuvieron con maltratos pero parece indicar la documentación que en un primer momento no lo mataron pero si lo trataron muy mal.

Lo torturaron cruelmente hasta matarlo pero parece indicar la documentación que fue luego del ataque a la ciudad antes de su retirada de la Isla Puná.

Conocedores por los interrogatorios a los prisioneros españoles y algunos esclavos negros a quienes no los torturaron pero los tenían prisioneros igualmente, la ciudad estaba por celebrar el Corpus Cristi el día 6 de junio, fiesta de mucha importancia para los españoles y se propusieron atacar ese día esperando encontrar las defensas desprevenidas, pero fue un grave error, los de la ciudad cada cual estuvo en sus trincheras y puestos indicados por el corregidor y sus capitanes. De la ciudad se habían evacuado a las mujeres, niños y ancianos, así como la recaudación del dinero que se iba a enviar a México y de ahí a España, los corsarios conocían de ese botín y estaban dispuestos a conseguirlo.

Los corsarios se embarcan en grandes canoas o bajeles a eso de las 5 de la tarde del día 5 de junio y por la noche y madrugada navegan hacia Guayaquil. Estando cerca, los centinelas de la ciudad han divisado su llegada y encienden las fogatas y dan disparos al aire alertando a la ciudad.

La batalla se da apenas aclara el día a eso de las 6 de la mañana, son tantos los corsarios que los defensores aunque intentan frenar el desembarco logrando matar a muchos, no logran impedir desembarquen, los de la ciudad se ven obligados a retroceder hasta la Plaza de Armas, hoy sector Plaza Colón, todos los sacerdotes y seculares se encuentran junto con los que defienden la ciudad, el corregidor y todos los capitanes y gente de armas y civiles logran atrincherarse en la Plaza de Armas defendiendo la Iglesia Mayor que se hallaba para ese año en lo que hoy es el Museo del Bombero Ecuatoriano, a diferencia de lo que se ha publicado contemporáneamente que la Iglesia Mayor no se hallaba aún en los bajos del cerro; esta nueva documentación indica con detalles que inclusive se abrieron sus troneras por donde dispararían los defensores.

Los corsarios desde sus lanchas cañoneras disparan contra la ciudad luego, con pausa de esos disparos, la tropa corsaria avanza en formación militar en filas de tres porque las calles son estrechas, van con tambores y pífanos y enarbolando sus banderas, pero cometen el error de ir quemando todo lo que encuentran provocando ellos mismos sin querer un caos de fuego que terminaría por cercarlos, La batalla se da inclusive cuerpo a cuerpo, los corsarios ante el caos del fuego y el valor de los defensores retroceden en franca huía abandonando armas, espadas, tambores, corren perseguidos por los defensores de la ciudad, se lanzan al río intentando llegar a sus lanchas en un completo caos, se embarcan como pueden, algunos se aglomeran tanto en las primeras lanchas que ante el riesgo de ser volcadas, sus propios compañeros les acuchillan las manos para que se suelten y lograr alejarse lo más pronto posible...la batalla concluye, fue un ataque que duró algo más de tres horas, la ciudad no fue rendida pero la quemaron en casi un 80 %.

Los corsarios regresaron con muchos malheridos hacia la Isla Puná, cuando se retiran de la Isla Puná embarcaron a los prisioneros españoles y a los pocos negros esclavos, se llevan uno de los cuatro galeones que estaban llenos de mercaderías listos a partir hacia Nueva España a esos tres galeones que saquearon y que no pudieron llevarse los quemar; uno de estos galeones era del corregidor Diego de Portugal. Antes de partir quemaron las chozas y todo lo que pudieron en la Isla Puná, no hubo cooperación de los nativos a su causa...

En alta mar los corsarios atan de dos en dos por las espaldas a los prisioneros españoles que no pasaban de 13 o 14 y los arrojan al mar para que se ahoguen. Y regresan maltrechos hacia donde se encuentra la flota mayor bloqueando el Puerto del Callao.

Levantamiento del Bloqueo al Puerto del Callao Segundo ataque a Guayaquil el amanecer del 27 de agosto, víspera de la fiesta de San Agustín

Ante la imposibilidad de tomar el Puerto del Callao y las pocas reservas de agua y alimentos así como la grave enfermedad del escorbuto que diezmaba a la tropa, el almirante Shapenham ordena levantar anclas y retirarse rumbo hacia el norte, expresamente a tomar la ciudad de Guayaquil y luego proseguir tratando de destruir todo lo que se podía hallar en las costas y encontrar la flota del transporte de oro español. Conocedor de que aún Guayaquil no había enviado la recaudación de oro, iría por ella y vengar la anterior derrota de su tropa.

La flota Nassau hacen escala en el sitio denominado Ancón (Perú). Luego se dirigió hacia la Isla Puná.

Entre tanto, desde Quito, Cuenca, Riobamba llegaban a Guayaquil tropa enviada por la Real Audiencia de Quito, La tropa enviada desde Quito era dirigida por el comandante general don Fernando Ordóñez de Valencia, quien, en ese momento cumplía la función de corregidor de Quito, antes de su llegada con la tropa a la ciudad, en Guayaquil algunos capitanes de los principales entre ellos

el maesse de campo don Toribio de Castro Guzmán y su hermano el capitán o general como también lo refieren los documentos, tuvieron serias diferencias contra el corregidor don Diego de Portugal, estos capitanes habían perdido mucho durante el ataque y destruidas muchas de sus propiedades y barcos. Pero hay que indicar que el corregidor don Diego de Portugal procedió en una buena defensa de la ciudad a pesar de los pocos recursos en armas y tropa inclusive estando en primera línea enfrentando a los enemigos a punto de ser agarrado peleó y logró que los corsarios no logranan rendir la ciudad.

La Real Audiencia de Quito al conocer estas desavenencia y que ya la autoridad no era acatada por algunos capitanes de la ciudad de Guayaquil, previniendo más altercados, ordenó que el corregidor de Quito el general don Fernando Ordóñez de Valencia asumiera momentáneamente el cargo de corregidor de Guayaquil y que el corregidor de Guayaquil, don Diego de Portugal, se traslade a asumir momentáneamente el corregimiento de Quito hasta que regrese el general Ordóñez. Este es un detalle importante que los nuevos documentos aportan a la historia de nuestra ciudad, quien dirigió la defensa contra el segundo ataque de los corsarios a Guayaquil, fue el comandante general y designado corregidor de Guayaquil, don Fernando Ordóñez de Valencia.

Extracto de una carta enviada por el Presidente Antonio de Morga a Su Excelencia el rey:

Señor

En las ocafiones que he podido y dado quenta a Vuestra Majestad de lo subcedido con la armada olandesa que este año parescio en esta mar del sur por dos veses rechazado en la ciudad y puerto de guayaquil de este distrito la primera por el mes de junio con dicha esquadra y la segunda por agosto con todos los navios y fuerza de su armada, con quien se an tenido los subcesos desta y (...) ynformado por la relacion ques con esta (...)

La ciudad la (...) gobernaba don fernando ordoñez de valencia teniente de capitan general del virrey y otros capitanes que el presidente de la audiencia abia ynviado a la ciudad de guayaquil sacando de ella al corregidor don diego de portugal por diferencias y encuentros graves

que avia tenido con personas de la dicha ciudad que inpedian a la atender (que inpedían atender) a la fortificacion y defensa della con la conformidad y cuidado que convenia. De la gente de la ciudad en ella avia en esta ocaasion asta 35 personas para tomar armas porque todos los demas estavan rretirados la tierra adentro con sus haciendas y estancias y no acabavan de bolver a la ciudad a la poblacion y defensa della...²

La alerta es general en la ciudad de Guayaquil y se imparten órdenes para la defensa contra un nuevo ataque.

En juntas de guerra en el Cabildo se ordena tácitamente que nadie que esté apto para empuñar un arma y que no disponga de un salvoconducto pueda abandonar la ciudad, se envían cartas a la Real Audiencia de Quito informando que se requiere de más armas y municiones así como soldados, se viene la flota entera de los enemigos.

El general y corregidor don Fernando Ordóñez de Valencia ante la poca cantidad de armamentos dispone se elaboren picas y rodela., en su informe o parte de guerra enviado luego a La real Audiencia de Quito da cuenta de las prevenciones que se hicieron y menciona al Palenque que según indica el documento ordenó hacerlo, lo mencionan los testigos en detalles, es decir, el futuro conocido como Fortín de La Planchada.

En Quito nueva tropa de refuerzo se está reuniendo a enviar pero como se verá más adelante no llegarán a tiempo contra el nuevo ataque.

Entre las diversas prevenciones, se acuerda por orden del corregidor el general don Fernando Ordóñez de Valencia, que se lleve a la Plaza de Armas, en varias casas que había en dicha Plaza y en la Iglesia Mayor, la cantidad posible de bastimentos como son: queso, bizcochos, vino, agua y otros, así también de que se almacene allí la pólvora y municiones. Da la orden de que se saque de las otras casas todo lo que sea útil a los corsarios.

2 ES.41091.AGI/23.12.5.16.7//QUITO,10,R.11,N.154 Archivo General de Indias. "Ataque de la armada holandesa". Parte de la Carta de Antonio de Morga, Presidente de la Real Audiencia de Quito. a S.M. fecha 20 de septiembre de 1624, enviando relación de lo sucedido en Perú por la entrada de la armada holandesa y en particular los ataques que hizo a la ciudad y puerto de Guayaquil. El documento es de 28 páginas.

Se ha ordenado que todos sin excepción, al escuchar la orden, de darse, se retiren hacia la Plaza de Armas donde se concentrará la tropa y civiles para enfrentar a los corsarios. Pero, si no se da esa orden de retirarse, la tropa debe mantenerse en las trincheras designadas, nadie debe retroceder si no se da esa orden.

En barcos ("botiquines" y balsas) de propiedad del capitán Toribio de Castro y Guzmán bajan hacia la ciudad gente de los puertos de Quilca y Babahoyo.³

Otro importante acuerdo de la junta de guerra, es levantar una última retirada en lo alto del cerro San Lázaro, como ya indiqué anteriormente, en aquel entonces los cerros San Lázaro y el Del Carmen eran conocido con un sólo nombre, San Lázaro, el sitio exacto de esta última retirada por el momento desconozco, pero por la distancia que mencionan los testigos en la documentación que baso esta investigación, debe haber estado en la cima del cerro Del Carmen, más cerca del lado hacia la Plaza de Armas.

Esta última retirada será el sitio donde se reagrupará la tropa y civiles en caso de que la ciudad no pueda resistir la carga de los atacantes y deban retroceder aún más y desde aquella última retirada se espera, en caso de caer la ciudad en manos de los enemigos, hacer escaramuzas y acosar a los enemigos e impedirles su estadía. Continúo buscando documentación pero por el momento no me es posible precisar con la que hasta el momento he encontrado, el sitio de esta última retirada, Una mención la da los informes de la fecha, e indican los protagonista que la última retirada estaba ubicada en el cerro que llaman San Lázaro que "*...es a una quadra ariva desta plaza de armas...*". Se ordenó llevar y almacenar bastimentos, bizcochos, agua, vino, queso, etc. a esta última retirada.

(...) ordenó (el general Ordóñez) que las municiones y bastimentos de la ciudad se pusieran en la plaza de armas y parte del cerro san lazaro en caso de que el enemigo se apoderase de la ciudad y la plaza de armas, retirarse al cerro san lazaro para de alli darles al enemigo asaltos convenientes para

3 (Certificaciones del general Fernando Ordoñez de Valencia, corregidor de las ciudades de Quito, Guayaquil y Puerto Viejo, en favor de Toribio de Castro Guzmán. 3 de abril de 1626-ES.41091.AGI/23.12.5.24.12//QUITO,31,N.16-Archivo General de Indias).

impedirles la estadia en la ciudad por el riesgo de que avancen hacia las haciendas...⁴

Desde el Callao hacia la Isla Puná demoraron diez días; atraparón un navío que era de Guayaquil, interrogaron a los prisioneros enterándose que aunque había llegado tropa de refuerzos a la ciudad no superaban a los corsarios y que la recaudación de oro aún se hallaba en ella (lo indica el prisionero Phelipe Canobillo).

Isla Puná

Día 25 de agosto, casi a la medianoche, los corsarios se han presentado en la Isla Puná.

Más de treinta lanchas de los enemigos se acercaron a la Isla, ocho de estas lanchas traen en sus proas cañones y con ellas desembarcaron tropa tomando la isla sin mucha resistencia ya que en ella no había mayor grupo de gente o soldados. Menciona uno de los prisioneros que al desembarcar no hallaron gente en el poblado, se habían retirado tierra adentro, aunque se retuvieron algunos pocos nativos y negros, procedieron esta vez de primera a quemar las pocas casas del poblado, llegaron los corsarios ya decididos a influir el terror para doblar a la gente.

Una vez tomada la Isla, los navíos mayores se acercaron a ella. Don Lorenzo Tomalá quien aún se encuentra en la Isla Puná, escribe carta y la despacha urgentemente, aquel día 25 de agosto, la lleva un nativo en una canoa hacia Guayaquil informando lo ocurrido, en ella da cuenta de la fuerza que trae el enemigo, armas, navíos, etc., Entre tanto, él con alguna gente suya observa para tratar de obtener mayor información y en algún momento del siguiente día, es decir temprano seguramente antes del mediodía del 26 de

4 Fray Gonzalo de Briviesca, Prior y Vicario Provincial de la Orden de San Agustín. "Informaciones de oficio y parte: Fernando Ordóñez de Valencia, general". fecha de iniciado el informe 30 de septiembre de 1624. QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias. Todos los testigos indican lo mismo, además mencionan que las balas y cuerdas de reserva que era poca, se reunieron en la Plaza de Armas.

agosto se embarca en unos pequeños navíos y sale con un reducido grupo de su gente rumbo hacia Guayaquil a reforzar la defensa.

La canoa que lleva la carta hacia Guayaquil a fuerza de un pequeño velamen y a remos llegará entre las once y las tres de la madrugada entre el 25 y el 26 de agosto.

Gente de los corsarios está esperando la oportunidad para poder escaparse de sus jefes y desertar. La vigilancia es severa. Nueve de ellos lograrán de alguna manera entenderse con uno de los criados negros capturados en la isla, él les ayudará a escapar y llegar a Guayaquil entregándose en deserción luego del 27 de agosto.

El Almirante Shapenham ordena que se interrogue severamente y con tortura a los prisioneros acerca de la situación de la ciudad de Guayaquil, sus defensas, tropas, etc.

Se alista la tropa y embarcaciones que atacarán la ciudad. Dispone Shapenham que el día siguiente 26 de agosto salga hacia la ciudad la tropa de asalto, son más de seiscientos corsarios, divididos en seis compañías y gente de mar, al mando de esta tropa de ataque está el capitán Jean Claude de Gubernat, tercero al mando de la flota, es decir el contralmirante.

En esta tropa que atacará la ciudad se encuentra el soldado francés Phelipe Canobillo, quien será uno de cuatro capturados y que dará detalles de los hechos sucedidos a la tropa que asaltó la ciudad. El prisionero, en su declaración, confirmará cómo cayó herido de gravedad el capitán Jean Claude de Gubernat.

Para el ataque a la ciudad de Guayaquil, los corsarios irán en dos fragatas de dos gavias cada una, en documentos enviados por los defensores mencionan *que eran "grandes"*, tres navíos medianos, dos galeras y cuatro galeotas, en total once embarcaciones. Todas las naves llevaban entre dos y tres banderas cada una y estaban armadas de cañones Las embarcaciones de menor porte además de remos tenían "*velas latinas*"⁵ "*...los que atacaron la ciudad eran de los mejores que había en la flota...*" "*...en la isla puna aguardaban seiscientos hombres, entre*

5 Informaciones de oficio y parte: Fernando Ordóñez de Valencia, general" año 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51.
ES.41091.AGI/23.12.5.16.7//QUITO,10,R.11,N.154 Archivo General de Indias.

*ellos de guerra, oficiales, marineros, calafacetes, etc. pocos soldados quedaron en la isla, y que había muchos enfermos..."*⁶

La tropa de asalto inicia su navegación hacia Guayaquil a eso de las cinco de la tarde del día 26 de agosto, es la hora adecuada porque antes la marea saliente no permite navegar rápidamente.

De acuerdo a la documentación encontrada, puedo asegurar que al que fue corregidor de Quito, don Fernando Ordóñez de Valencia, destinado a Guayaquil para asumir el corregimiento de dicha ciudad, no lo volvieron a restituir al corregimiento de Quito, lo dejaron encargado de Guayaquil y Portoviejo hasta que se destine un nuevo corregidor de Guayaquil y Portoviejo.

Amanecer del lunes 26 de agosto de 1624

Medianoche del día 25, amaneciendo al 26 de agosto, llega el nativo que en canoa lleva carta del cacique don Lorenzo de Tomalá para el corregidor de Guayaquil teniente general don Fernando Ordóñez de Valencia alertando lo ocurrido y la entrada de los enemigos a la Isla Puná.

La carta es traída por el centinela, alférez don Domingo Navarrete Argote, quien se dirige inmediatamente hacia la ciudad a dar cuenta de la llegada de la carta y entregársela al corregidor. En el trayecto hacia la ciudad se encuentra con otros centinelas, entre ellos Lucían Segundo, en aquella noche se da el santo y seña y el alférez muestra la carta que lleva al corregidor indicando que se está alertando de la llegada del enemigo, Lucían Segundo permite a Navarrete ir a la ciudad.

La noche del 25 al 26 (amanecer del 26 de agosto) fue enviado con otros soldados a las garitas a Lucian Segundo siendo este testigo, en contraronda se encontraron en el camino y habiendose dado el nombre del santo benia por el general le dijo a Lucian Segundo como había llegado

6 parte de lo dicho en el interrogatorio dado al capitán Joan Enrique Conanbut "Interrogatorio a Felipe Canobillo, francés" 29 de agosto de 1624. QUITO,10,R.11,N.153. Archivo General de Indias. 12 pp.

un indio de la puna a avisar que el enemigo había entrado en la puna. Lucian Segundo le entrega la carta al testigo quien va al general y la entrega como a las tres de la mañana y aviendola leído vio el testigo como Don Lorenzo Tomala le daba aviso de la entrada del enemigo el domingo antes (el día 25) el testigo vio que el general se levanto de su cama y salio a la plaza de armas...⁷

La alerta de la noticia ha corrido antes de las tres de la mañana, ya hay algunos civiles y autoridades principales de la ciudad a quienes les ha llegado la noticia de la carta enviada desde la Isla Puná y han acudido aquella madrugada con antorchas y armas en mano hacia la casa de corregidor General Ordóñez de Valencia.

(...) a las once o doce de la noche se entero que había llegado nuevas del enemigo y se dirigió a la casa del general y supo que Lorenzo Tomala en un papel le comunicaba la entrada del enemigo, ayudo a llevar los bastimentos a la Plaza de Armas y al cerro...⁸

El general dispone inmediatamente en aquella muy oscura madrugada la alerta y que la tropa se reúna en la Plaza de Armas, hace llamar mediante el toque de campana a la tropa y civiles para la defensa.

Al toque de la campana de la Iglesia Mayor civiles y tropa acuden con sus armas y algunos con antorchas a la Plaza de Armas (la Plaza de Armas de ese año era la actual Plaza Colón).

El corregidor da la noticia y ordena prepararse, no se conoce si los enemigos ya están en camino en ese instante y pueden presentarse al amanecer del día 26. Si tomamos en cuenta que la carta llegó a la medianoche, de haber iniciado el avance de los enemigos, los de

7 Parte del testimonio dado por el alférez don Domingo Navarrete Argote de 37 años de edad de la compañía de soldados del capitán Joan Enrique Conanbut. "Informaciones de oficio y parte: Fernando Ordóñez de Valencia, general". 30 de septiembre de 1624. QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

8 Parte del testimonio dado al escribano en Guayaquil, del testigo capitán Don Joan de Billacorta (Villacorta), vecino encomendero de la ciudad de Puerto Viejo (Portoviejo), edad 27 años. (Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

la ciudad saben que antes de las seis de la mañana estarían frente a la ciudad.

Los capitanes y tropa son urgentemente dispuestos en sus puntos establecidos y se preparan las defensas en las trincheras, están atentos de la llegada del enemigo de presentarse aquella mañana del 26. Se les reparte las municiones y pólvora.

Aquella madrugada del día 25 al 26 de agosto, a los civiles se les ordena que se reúnan en la Plaza de Armas con sus armas disponibles y traigan todos los bastimentos que puedan llevar. Ningún civil no apto para pelear debe quedar fuera de la Plaza de Armas.

Al maese de campo, don Toribio de Castro se le ordena que disponga más tropa en las dos bocacalles principales de la ciudad y que ninguna persona salga de la ciudad, todos deben estar atentos y listos para defenderla. También se ordenó que *"...la pólvora que se almacenó se lo hiciera en cartuchos de a libra y a media libra tanto para la infantería como para las dos piezas de artillería..."*⁹

La Iglesia Mayor, la única aún en pie, ya que las otras habían sido quemadas en el anterior ataque, es la mayor trinchera donde se reunirá a la tropa y civiles.

La tropa más numerosa que llegó a la ciudad de Guayaquil era la del capitán Joan Enrique Conanbut, de edad de 60 años *"poco más o menos"*, estaba compuesta de cien soldados, varios son enviados hacia Las Atarazanas y resguardar el sitio apostados en una trinchera que también se había levantado en el lugar. El capitán Joan Enrique Conanbut permanece por orden del general Ordóñez en la Plaza de Armas con gran parte de sus soldados, entre los que se encuentran en la Plaza de Armas, están los soldados Joan Sánchez de Losmos de 20 años de edad, Miguel de Peña, Joan Camargo, que forman parte de la compañía de soldados que vinieron con el capitán Conanbut, el capitán Diego Gutiérrez Pinto que vino con una compañía de soldados desde Quito, en aquella escuadra del capitán Gutiérrez Pinto se encuentra el soldado Antonio Martín Cano de treinta años de edad.

9 (Juan) Martínez Llorense, escribano Real residente en la ciudad de Guayaquil, de edad de 38 años, peleó en las trincheras- (Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

Junto con los soldados del capitán Joan Enrique Conanbut enviados hacia las Atarazanas, se enviaron veinte soldados de la compañía y sargento mayor Cristóbal de Carranza, lo menciona el alférez don Pedro de Herrera, de edad de 24 años "*poco más o menos*" que era de la compañía del capitán y sargento mayor Cristóbal de Carranza.

Los caciques José Mirabá y Damián Ponguillo con algunos nativos, en canoas atalayan la entrada del río.

El general Ordóñez envía urgentemente carta hacia la Audiencia de Quito alertando lo que sucede e indica que se envíe más tropa, municiones y pólvora.

(...) y que se rezó para que no pasaran a desembarcar por el manglar (*estero salado*) por ser donde terminaban las trincheras de Punapal (*la trinchera Principal del estero o foso o Lengua de Agua, hoy calle Loja*) el general envió la noche anterior 26 al capitán fermin de aysain con quince o veinte soldados a hacer reconocimiento del sitio y guardia. repartió a los soldados en dos partes y los puso en los puestos mas importantes y al amanecer se volvió el capitán Fermin de Aysain y los soldados a la plaza de armas de acuerdo a las ordenes dadas...¹⁰

En aquel amanecer del 25 al 26 de agosto, la tropa y civiles se confiesan y comulgan, los sacerdotes y frailes van a las trincheras y puestos de guardia a confesar y dar comunión a los soldados y civiles. Fray Gonzalo de Briviesca Prior de la Orden de San Agustín menciona que confesó a muchos soldados. El general Fernando Ordóñez de Valencia se confesó y comulgó poco antes del amanecer de aquel 26 de agosto. Todos están seguros que se dará la batalla aquel amanecer.

Se había levantado una trinchera pequeña a la salida de la ciudad, por alrededor de la actual calle Padre Aguirre, en ella se encuentra una dotación de tropa que enfrentará a los corsarios en su entrada a la ciudad.

10 Fray Francisco Hurtado de Mendoza, testimonio dado el 3 de octubre de 1624 (Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5// QUITO, 50, N.51. Archivo General de Indias).

(...) se hizo una retirada por medio de la sabana del puerto principal que llegaba hasta las casas del capitan Andres Moran de Buitron con un foso hondo que se aniega...¹¹

Amanece el día 26 y no se observa la llegada del enemigo, por lo que saben que ese día no vendrán porque para hacerlo requieren los enemigos venir en marea entrante, es decir, por la noche.

El general Ordóñez de Valencia, aquella mañana del 26 de agosto hace llamar a los principales de la ciudad para una junta de guerra (en el documento se lee "*Consejo de Guerra*") para el mediodía, junto con los principales capitanes, recorre a caballo las trincheras y revisa que estén en alerta los soldados y civiles y que las órdenes dadas se cumplan sin dilación.

Los civiles en la ciudad que no están aptos para empuñar un arma, mujeres, niños y ancianos, se les ordena nuevamente que deben reagruparse en la Plaza de Armas, algunas mujeres, niños y ancianos, esperan con armas que disponen, cuchillos, hachas, etc., aguardan el ataque, nadie puede salir de la ciudad, existe una especie de toque de queda. La mención de civiles en las retiradas el día antes (26) y el día de la batalla (27) la da el capitán Toribio de Castro y Guzmán en su testimonio en este mismo informe del general Fernando Ordóñez de Valencia, también menciona el capitán Toribio de Castro y Guzmán que 186 personas se alistaron el día antes (26 de agosto) de la batalla.

La decisión de establecer una última retirada en el cerro San Lázaro, fue tomada en aquella Junta de Guerra llevada a cabo al mediodía del 26 de agosto, así lo indica el documento.

Días antes, el corregidor, general Fernando Ordóñez de Valencia había ordenado que el ganado que se hallaba en la isla de Sono sea retirado hacia el interior de dicha isla.

Se distribuyen "*muchas picas y rodelas para armar a la gente que no tuviese armas de fuego*"¹²

11 Fray Francisco Hurtado de Mendoza, testimonio dado el 3 de octubre de 1624 (Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5 //QUITO, 50, N.51. Archivo General de Indias.

12 Ibid.

El trajín es constante llevando todo lo bastimentos que se puedan hacia la Plaza de Armas.

"...*el general entre muchas diligencias hizo paga general a los soldados...*" Joan Enrique Conanbut, capitán de la tropa venida desde Quito, tenía 60 años "*poco más o menos*", conocía al general Fernando Ordóñez de Valencia "*desde hace treinta años por haberlo tratado en la ciudad de los Reyes (Lima) y en Quito...*"¹³

Consejo de guerra

En la dicha ciudad de santiago de guayaquil en el dicho dia del veynte y seis de agosto como a las oras del medio dia poco mas o menos el dicho general don fernando ordoñes de balencia vista la lista de gente que en la ciudad no se halla mas que ciento y ochenta y seis hombres con las armas que en ella se contienen los bio de llamar a consejo de guerra a las personas que abajo firmaran porque de mas de lo que tienen acordado asta dicho dia en el acuerdo antes deste para que bean y (confirmen el puesto en el cual más se ha) de aguardar al dicho enemigo que oy esta en la ysla de Puná con toda su armada para que lo que se acordase se execute con orden y buen acuerdo en la ocacion guia y sesen toda confussion y que de la acordadamente no se haga retiradas puesto (¿que de ello?) se seguiran ynconbinientes y abiendose bisto por el dicho general lo propuexto conforme dijeron todos unanimente y conformes dixeron que se le espere al dicho enemigo en las trincheras de la marina donde se rreconosca la fuerza que trae el enemigo y siendo su fuerza igual que la mas conforme las embarcaciones y gente que se reconociese (si las embarcaciones traen gente en cantidad similar a los defensores) se le haga el daño y rresistencia deuida cumpliendo con la obligacion que se tiene a basallos de su Magestad. en caso que el dicho henemigo entre con la fuerza de su armada que oy tiene en la dicha ysla se rretire la gente y haga fuerte en esta plaza de armas en la cual en cualquier acontecimiento han de quedar cinquenta hombres de guardia y para el socorro que se pidiere y que esto se acordó para agora y lo firmaron y que si entrare de noche se acuerda de que se aguarde en la plaza de armas.

Fernando Ordóñez de Balencia, Josephe de Castro, Antonio de Salinas, Manuel Telles de Meneses y Berganza, Torivio de Castro y Guzmán,

13 Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624- ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

Joan Enriques Conabut, Joan de Balencia, Francisco de Cevallos, Antonio Enriques del Castillo, Joan Perez de Bargas, Joan de Navas Ynojosa, Joan Ruis de Palma, ante el escribano Fermin de Asiayn.

Otro acuerdo:

En la ciudad de guayaquil en el dicho dia veynte y seis de agosto del dicho año el dicho general don fernando ordoñez de balencia abiendo echo las diligencias y otras y que conforme a la noticia (.....) y que conforme a las noticias que se tiene de la grande fuerza y poder que el dicho enemigo trae y que la nuestra es tan conosciadamente desigual para contrastarlo y combiene prebenir y determinar con tiempo la ultima y final Retirada que se hubiere de hacer en caso foroso y necesario y a mas no poder para que nuestra gente si lo que Dios no quiera ni permita se hallare desbaratada se junte en puesto y paraje mas seguro combiniente y que este se señale y que desde luego para los asaltos que de noche y en tiempo oportuno se le podian dar al dicho enemigo. Habiendo bisto lo propuesto por el dicho general se determino que la ultima retirada se haga al cerro san lazaro que es a una quadra ariva desta plaza de armas para que desde ay (ahí) se determine lo que se hubiere de hacer en servicio de su Magestad ofensa del enemigo y amparo del (.....) distrito y asi lo tengan entendido el maesse de campo (sic) y el sargento mayor y capitanes para la ocasion biva y lo formaron don fernando ordoñez de balencia . (lo vuelven a firmar los anteriore personajes arriba mencionados).¹⁴

Se vuelve a verificar el número de tropa y civiles aptos para la defensa, sumados a la tropa y civiles enviados desde Quito, Cuenca, Chimbo, Riobamba, y pueblos aledaños como gente guerrera nativa de los Quilcas, gente del cacique Tomalá y gente de la cacica Caiche (Coiche), el total no superaba los cuatrocientos cincuenta defensores. Disponían de escasa pólvora y municiones, por lo que el general ordena que toda munición se conserve estrictamente no permitiendo que se malgastase sin previa disposición de él y el Maese de Campo que era el capitán Toribio de Castro y Guzmán quien fue el segundo al mando en la dirección de las órdenes de guerra.

¹⁴ Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624- ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias, pp. 224 hasta 226. www.pares.mcu.es -

Entre los defensores de la ciudad se encuentran muchos criados, criollos, nativos, mulatos y cincuenta negros libres en lista que eran siempre convocados para las defensas, que laboraban para las principales autoridades de la ciudad y hacendados. Los documentos se detallan en el libro publicado.

Ordena el general Ordóñez al capitán Joan de Billacorta que esté listo y que disponga de otras personas para encender una gran "*candelada*" en la cima del cerro Santa Ana, como aviso a las haciendas cuando se vea la llegada del enemigo, esa será una señal extrema de alerta junto con los disparos que se darán desde la ciudad.

Ordena el corregidor general Ordóñez que se abran muchas troneras en un "*lienzo*", es decir una pared de la Iglesia Mayor, las troneras se les denomina boquetes desde donde los soldados puedan disparar a los enemigos, lienzo en arquitectura se denomina a una pared libre de adornos o llana. Una de las paredes laterales de la Iglesia Mayor, con toda seguridad la pared lateral derecha ya que la Iglesia debió tener su parte frontal hacia al río; la esquina de esta pared daba justo a una calle por donde necesariamente avanzarían los enemigos, esta calle es llamada por los testigos con el nombre De la Carrera, ordena el general se le abran boquetes o troneras en aquella pared lateral de la Iglesia Mayor, no confundirla con la Iglesia de Santo Domingo.

Las troneras en la pared de la Iglesia Mayor, se empezaron a hacer en las primeras horas de la noche del día 26 y culminaron con el trabajo en la noche del mismo día o ya empezando la madrugada del día 27 de agosto. La altura de los boquetes lo indican al tamaño "*de un estado de alto*", es decir la altura para que el tirador estuviese de pie con su arma y dispararla.

(...) el general mandó romper un lienzo y pared de la Yglesia Mayor hasia la parte del puerto punapal (puerto Principal),¹⁵ para que sus simientos sirbieren de trincheras y abiendose hecho asi se puso la ynfanteria repartida en la dicha Yglesia y en las trincheras que estaban hechas en las bocas de las calles a la entrada de la plaza de armas...¹⁶

15 Se refiere a una calle que daba hacia la entrada de la actual calle Loja y Malecón).

La referencia al "*lienzo*", uno de los encargados de hacer dichas troneras menciona:

(...) que se hisiesen en la Yglesia Mayor en el cuerpo de ella a lo largo de ella por la parte de la bista del puerto trincheras en la Yglesia rompiendose las tablas que estaban ensima de una pared que ay alli de un estado de alto mandandole al testigo el dicho general y el maesse de campo antonio de salinas que se hisiese cargo de haser las dichas trincheras y estando el testigo con la comision que para ello le dio el dicho general y a la misma ora este testigo siendo ya de noche (del día 26) traya hachas y barretas y personas que le ayudasen a dicho efecto e hizo rromper las dichas tablas de suerte que se atrincheró la dicha Yglesia y acavada mando el dicho general poner en la dicha parte y en las demas trincheras de las bocas de la plaza gente de guerra con sus armas de algunas compañías hasta donde toda la noche estuvo en armas hasta cerca del dia...".

Martes 27 de agosto de 1624. La Batalla

La tropa enemiga de asalto se dirigen hacia la ciudad en once embarcaciones, las descritas anteriormente, madrugada del 26 al 27 de agosto, Los vigías de la ciudad por el sector de Punta Gorda los han visto y disparan sus armas alertando a los de la ciudad, además encienden las grandes fogatas que desde la ciudad se las ve e inmediatamente la ciudad se prepara para el ataque de los corsarios.

Los corsarios llegaron a eso de las cuatro de la madrugada; se dirigieron por detrás de la Isla Grande, actualmente llamada Santay, deben aguardar la luz del amanecer todo es total oscuridad solo se observan las antorchas de la ciudad a lo lejos, saben que no llegaron de sorpresa pero son tropa disciplinada y hay que mencionarlo valientes según lo que se lee en documentos, el contralmirante Joan Claude De Gubernat influye ánimo a su tropa.

16 Parte del testimonio dado al escribano de la ciudad, el tesorero de la Real Hacienda de Su Majestad en esta ciudad de Guayaquil, Joan Rruis de Palma, edad 45 años "*poco más o menos*". (Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624- ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias).

(...) la ynfantería se puso aquella noche en las troneras y simientos de la Yglesia y la rrestante en las trincheras de las bocas de las calles a la entrada de la plaza de armas, y estando la dicha ynfanteria en los dichos puestos aguardando la entrada del dicho enemigo martes veynte y siete del dicho mes de agosto antes del amanecer se bieron pasar cantidad de bajeles con su armada con todo silencio hasta el puerto que llaman de Durán media legua desta ciudad...¹⁷

El corregidor de la ciudad, general Fernando Ordóñez de Valencia, conociendo que los enemigos se encuentran por la Isla Santay, había ordenado al capitán Joan de Billacorta subiera al cerro Santa Ana y que encendiera la "candelada" en la cima para alertar a los de las haciendas de la presencia de los enemigos. El capitán Billacorta subió con otras personas y encendió aquella gran fogata. (parte del testimonio del capitán Joan de Billacorta, de edad de 27 años "*poco más o menos*".¹⁸

En la ciudad el corregidor se encuentra en la primera línea, en el palenque (hoy fortín de La Planchada), espada en mano y con su rodela, dispuesto a morir si es necesario por "*...la Santa fe Catholica y por su Rey y Señor...*" El Real Estandarte tremola en el palenque (lo dice el documento).¹⁹

Amanecer del 27 de agosto, víspera de la fiesta de San Agustín

Con la luz del amanecer se ve movimiento a lo lejos, a eso de las seis y algo más, las fuerzas enemigas empiezan el ataque, el Contralmirante Joan Claude de Gubernat está decidido a rendir

17 Informante don Francisco de Valencia- Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias).

18 Testimonio dado el 25 de octubre de 1624- Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias. El capitán Billacorta bajó con las otras personas a las trincheras y peleó contra los corsarios).

19 Fray Francisco Hurtado de Mendoza, testimonio dado el 3 de octubre de 1624 (Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5 //QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias. Lo mismo mencionan varios testigos.

como sea la ciudad, sus navíos a fuerza de remos comienzan el avance con fuerte redoble de tambores, y sonidos de clarines y pífanos. Levantan sus banderas...²⁰

(...) estando el dicho general con toda la prebencion combiniente abiendo acavado de amanecer el dicho dia como a las seis de la mañana se bino el dicho enemigo sobre la ciudad con onse embarcaciones...²¹

...el martes veynte y siete de agosto al romper el dia se vieron pasar cantidad de bajeles del enemigo que en silencio habian pasado para media legua de la ciudad hasta el paraje de duran y boca de daule. a las seis de la mañana se vino el enemigo sobre la ciudad con once embarcaciones. dos fragatas de dos gavias cada una, dos galeras, tres lanchas por todo once embarcaciones trayendo dos y tres banderas tendidas en cada embarcación tocando sus caxas (tambores) y pífanos y clarines en forma de guerra...²²

Varios soldados de la tropa que había venido desde el interior, al ver la gran cantidad de bajeles y naves que se acercan, quieren abandonar sus puestos. El general Ordóñez de Valencia envía al maese de campo Toribio de Castro y Guzmán, a indicar a los capitanes que se encuentran en las diversas trincheras que no se ha dado orden alguna de retirada, el capitán Toribio de Castro salta del Palenque y se dirige montado en su caballo.²³ "*...estubo toribio toda la noche en la plaza de armas cuando ve a los corsarios saltó y fue a una esquina de la plaza para que no saliese gente de ella...*"²⁴

"*...estubo toda aquella noche guardando las dos vocas de las calles principales de la yglesia mayor y cuerpo de guardia para que no dejasse salir ni ausentar ninguna perssona...*"²⁵

20 Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

21 Parte de la declaración del contador Francisco de Valencia, testimonio dado el 7 de octubre de 1624, edad 37 años, peleó en las trincheras- Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5//QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

22 *Ibíd.*

23 Los documentos informan que el caballo era de color blanco.

24 Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general.

(...) el dicho general mando por encima del cerrillo donde están las casas de Catalina de Nava se diessen muchas bueltas con la ynfanteria para rrepresentarle al enemigo que avia gran fuerza de gente en la ciudad lo cual se hizo asi y este testigo como capitan de ynfanteria con su gente y los demas capitanes dieron muchas bueltas alrededor de dicho cerro a vista del dicho henemigo y que para que las banderas no pareciessen todas una mando el dicho general que unas beces pasasen rrecoxidas y otras tendidas del todo lo cual tiene este testigo por cierto que fue parte para que el dicho henemigo entendiese que avia mucha gente y tuviese la cobardia que despues mostro en la ocacion...²⁶

(...) abiendo ymviado de la ysla de la puna abiso al dicho general de que el enemigo olandes avia ya entrado en aquella ysla con su armada llego a esta ciudad (se refiere a que Don Lorenzo de Tomalá llega a la ciudad) a los veynte y seis dias de agosto de este año lunes a media noche y hallo toda la ciudad puesta en arma y al dicho general haciendo muchas diligencias y prebenciones de guerra con el mismo cuydado que lo ha bisto acudir a todo lo demas que se a ofrecido y abiendo amanecido el dia siguiente martes como a las seis de la mañana estando ya el enemigo con onse embarcaciones en el puerto de duran biendo que benia embistiendo hacia el puerto de las atarazanas con seis lanchas y las demas que se adelantaban hacia el puerto punapal...²⁷

25 Lo dice nuevamente el general Fernando Ordóñez de Valencia en una Certificación en favor de Toribio de Castro Guzmán- "*Certificaciones del general Fernando Ordoñez de Valencia, Corregidor de las ciudades de Quito, Guayaquil y Puerto Viejo, en favor de Toribio de Castro Guzmán*" -fecha 10 de noviembre de 1624. copia certificada 3 de abril de 1626-ES.41091.AGI /23.12.5.24.12//QUITO,31,N.16-(acotación, en el documento original se lee muy claramente "*Yglesia Mayor*" Subrayo la palabra Mayor. Este documento se encuentra transcrito en el Boletín de 1937 del Centro de Investigaciones Históricas Tomo V Número VII , copia del mismo se encuentra en el Archivo Histórico del Guayas, pero me causó sorpresa que al leer el Boletín, el autor no indica la palabra "Mayor" cuando esa palabra se lee, repito, muy claramente en el documento original, al encontrar el documento original escaneado en los Archivos de Indias, al leer que decía Iglesia MAYOR, esa sola palabra cambia mucho la historia contada en las publicaciones contemporáneas acerca de la ubicación de la Iglesia Mayor, luego di con las otras documentaciones e informes de los defensores en los Archivos de Indias.

26 Parte del testimonio del capitán don Francisco de Cevallos, capitán de infantería de los soldados enviados desde Cuenca, tenía treinta y dos años. Esto es parte de su testimonio dado el 14 de octubre de 1624. La declaración completa la puede leer en Informaciones Fernando Ordóñez de Valencia, documento que presento en esta investigación.

27 Cacique y Gobernador de la Isla Puná Don Lorenzo Tomalá. Parte del testimonio dado el 7 de octubre de 1624, edad 37 años "*poco más o menos*", peleó en las trincheras- Informaciones: Fernando Ordóñez de Valencia, general- 30 de septiembre de 1624-ES.41091.AGI/23.12.7.5 //QUITO,50,N.51. Archivo General de Indias.

Gubernat tiene dividida su tropa, una mitad deberá desembarcar por el sitio de Las Atarazanas, mientras la otra se dirigirá hacia el otro extremo de la ciudad, por el sur, intenta de esa manera atacar por dos flancos y rodear a los defensores, dividiendo su fuerza de defensa.

El corregidor, al observar que las once embarcaciones se acercan tomando rumbo hacia el puerto de Las Atarazanas, seguro que allí se hará al menos un desembarco importante de la tropa enemiga quienes tratarán de sorprenderlos por la retaguardia, ordena que más tropa vaya a reforzar aquella parte. El capitán Joan Enrique Conanbut pide al general que lo envíe a él con su Compañía, el general "...*conoce que es el de mayor experiencia en acciones de guerra...*" y lo envía a que impida el desembarco, lo menciona el capitán Alonso Briseño de 47 años de edad quien peleó en las trincheras. Entre los soldados que son de la Compañía del capitán Conanbut están Joan Sánchez de Losmos (actualmente el apellido se suele leer Lomos o también Olmos) edad veinte años, el cabo de Guardia Joan Bautista, con similar edad. El capitán Conanbut se dirige hacia el puerto de Las Atarazanas con más de cien soldados. El corregidor envía también hacia el puerto de Las Atarazanas al capitán Cristóbal de Troya vecino de la ciudad de Quito, capitán de infantería que llegó en refuerzo de la tropa de Guayaquil, va con veinte soldados que están a su mando.²⁸

El corregidor ordena disparar uno de los dos cañones versos o falconetes ubicados en el palenque para prevenir a las haciendas y dar presente a los enemigos, iniciando la batalla.

Las lanchas corsarias se acercan ya a la rivera de la ciudad y el corregidor da la orden de disparar el segundo cañón verso, este disparo da cerca de las lanchas por delante de su camino hacia la ciudad.

El contralmirante Joan Claude de Gubernat, a viva voz da la orden de dividir el ataque, cinco lanchas se dirigen hacia el sector de Las Atarazanas, las otras seis se dirigirán hacia el sur al otro extremo de la ciudad, hacia "*el puerto punapal*" (puerto principal).

²⁸ Informaciones, Fernando Ordóñez de Valencia.

La tropa del sector de Las Atarazanas apuntan sus armas, el capitán Conanbut ya se ha integrado con su Compañía, cuando se tiene cerca a los de las cinco lanchas que se acercan con intención de desembarcar Conanbut da la orden de disparar, la tropa defensora disparan entre cuatro y seis tandas de tiros²⁹ "*... se les disparó seis piezas de artillería...*", no hay que confundir la forma de expresarse en aquellas fechas, piezas de artillería no se refiere necesariamente a seis cañones, sino a seis tandas de disparos en línea y simultáneamente.

Las lanchas enemigas que se encuentra en frente disparan sus pequeños cañones de proa, y se acercan en fila, no lateral sino vertical, la lancha del frente es la que recibe los mayores disparos de los defensores

Los capitanes de la tropa corsaria que van en las lanchas que intentan desembarcar por aquel sector de Las Atarazanas, ven que es inútil hacerlo por ahí, existe mucha resistencia, no tendrá caso desembarcar si la intención era rodear a los de la ciudad, no se podrá desembarcar por ahí. Sus tambores suenan así como sus pífanos y con las banderas ondeando deben alejarse del sitio, ordenan sus capitanes seguir a las otras lanchas que se dirigen hacia el sur de la ciudad. Siguen recibiendo disparos de los defensores de las trincheras y desde las rocas del borde del cerro.

En las todas las barricadas y trincheras se encuentran los frailes y sacerdotes de las diversas órdenes religiosas.

Gubernat decide desembarcar por el sector algo más allá de la actual calle Imbabura, desde el sitio se iniciará el avance hacia la ciudad. No reciben mayor oposición de la fuerza defensora, los disparos esporádicos no llegan a su tropa, la táctica militar es desembarcar una primera tropa de ataque de quinientos cincuenta soldados y mantener en reserva un número de cincuenta soldados en las lanchas a buena distancia, de ser requerida se ordenará que desembarquen. En una lancha se encuentra la mayor cantidad de pólvora que se requiere para la tropa de asalto, al mando de esta lancha se encuentra el capitán "Esgut".³⁰

29 Algunos testigos indican entre cuatro y seis tandas de disparos.

30 Se lee en la declaración de uno de los desertores enemigos que luego de este ataque se entregó,

Han desembarcado los corsarios cinco Compañías y se está reagrupando en formación de ataque bajo la protección de un grupo de avanzada que disparan a los de una trinchera cerca del sector, el capitán que se encuentra al mando de esta trinchera indica al general Joseph de Castro y Guzmán que retrocederán hacia la ciudad, el número de corsarios es elevado, se dirigirán hacia la trinchera o cuerpo de guardia del barrio de La Marina.³¹

El corregidor ordena aguardar y conservar la pólvora y municiones, los disparos de los defensores por el sur de la ciudad se escuchan respondiendo a los del enemigo, el palenque recibe varios disparos de los cañones de las lanchas corsarias.

Joseph de Castro y Guzmán regresa e indica al corregidor que la tropa enemiga han desembarcado como quinientos, que en las lanchas han quedado reservas y que en total de los corsarios son como ochocientos soldados. "*...desembarcaron cinco compañía de gente de guerra como quinientos soldados, sin contar la gente de mar, entre todos serían 550 que tocaron tierra a desembarcar, otros quedaron en las naves...*"³²

El corregidor ordena aguardar y conservar la pólvora y municiones, los disparos de los defensores por el sur de la ciudad se escuchan respondiendo a los del enemigo, el palenque (hoy Fortín de La Planchada) recibe varios disparos de los cañones de las lanchas corsarias.

Joseph de Castro y Guzmán regresa e indica al corregidor que la tropa enemiga han desembarcado como quinientos, que en las lanchas han quedado reservas y que en total de los corsarios son como ochocientos soldados. Al escuchar lo que dice el general Joseph de Castro, varios soldados de la tropa que se hallaban alrededor, corren el rumor de que son demasiados, muchos empiezan a murmurar la retirada hacia el cerro.

y lo vuelve a decir en carta Morga el 20 de septiembre de 1624, está mal deletreado, debe ser GUT porque en la carta, al nombre de Gubernat, siempre que lo menciona le antepone "es".

31 Actual esquina de las calles Loja y Malecón, sitio donde en este momento se ha construido una estación de la aerovía).

32 Parte de la declaración del prisionero Phelipe Canobillo De Campo, edad treinta y cinco años, francés, capturado luego del ataque a Guayaquil.

A la orden del contralmirante Gubernat, sus capitanes inician la marcha hacia la ciudad, esquivando disparos de la tropa defensora de la trinchera de la sabana; el capitán al mando de los soldados españoles atrincherados en la sabana y en la casa del capitán Joan de Navas Ynojosa da la orden de retroceder.

El corregidor ordena al maesse de campo don Toribio de Castro y Guzmán, que indique a los capitanes y tropa que se encuentran lejos de la Plaza de Armas, que retrocedan, que todos deben retroceder, la fuerza defensora se reunirá únicamente en la Plaza de Armas; el enemigo es numeroso y el peligro de extender la defensa dejará muchas brechas.

El maese de campo monta su caballo a dar la orden de retroceder a la Plaza de Armas.³³ Los corsarios observan que los españoles están retrocediendo y eso los hace marchar aún más decididos hacia la entrada de la ciudad, siempre con el sonido de sus tambores, pífanos y con las banderas en alto.

(...) el general estuvo en la plaza de armas con la espada desnuda en la mano animando y alentando a la ynfantería que estaba toda puesta en las trincheras de las bocas de las calles y en la de la Iglesia Mayor. aguardando la benida del enemigo porque se tenia por sierto que avia ya saltado en tierra y que animando el dicho general a los soldados les desia que tubiesen buen animo y mirasen que peleavan en defensa de nuestra santa fe catholica y por nuestro rrey y en defensa de la tierra y que no ymportava nada que fuesen muchos hombres los contrarios porque Dios les avia de ayudar y favorezer y que exercitos muy grandes los bencia su divina magestad con solo mosquetes y que assi tubiesen buen animo...³⁴

33 Toribio tenía "*...un caballo blanco, sombrero con plumas blancas, espada de acero y oro, cabalgaduras de plata y terciopelo, espuelas de oro...*" Archivo Histórico Jurídico Ecuatoriano. Corporación de Estudios y Publicaciones. Sección de Investigaciones Histórico Jurídicas. Guayaquil 1970).

34 Informaciones de oficio y partes: Fernando Ordóñez de Valencia, Corregidor de San Francisco de Quito donde fue también capitán de aquellas provincias, Corregidor de Guayaquil que defendió la ciudad de Guayaquil contra los holandeses en 1624 como Teniente de Capitán General. Información contenida de 1628-1632. Parecer de la Audiencia de Lima de 1632. Archivo General de Indias. LIMA,227,N.10.

La tropa enemiga marcha en formación con el contralmirante Joan Claude de Gubernat al frente, como mencioné, se apoderan de la casa de María de Yllescas, también de la trinchera de la sabana y la casa adjunta que es del capitán Joan de Navas Hinojosa, junto a la cual se encuentra una casa que es de Francisco Castañeda, la toman en su poder, algo más adelante en su marcha se apoderan de otra casa que es de doña Magdalena de Yllescas, pariente de María de Yllescas. En aquella parte existe una plazuela que los de la ciudad le llaman de Alonso de Vargas, la tropa enemiga hace un alto para formar la tropa y decidir la forma de ingresar a la ciudad.

El contralmirante Gubernat ordena que la mitad de la tropa permanezca en la retaguardia, es decir, una reserva de doscientos cincuenta soldados que aguardarán en esta plazuela y esperando órdenes, avanzarán hacia la ciudad los otros doscientos cincuenta soldados con él al frente, en las lanchas quedan otra reserva de cincuenta mosqueteros, y de ser requerida desembarcarán, pero los reserva en las lanchas previniendo que se realice otro desembarco por la esquina norte de la ciudad, por el sector del palenque (hoy Fortín de La Planchada). Recuérdesse que en total de tropa eran seiscientos, son quinientos cincuenta los que desembarcarán, el restante cincuenta son gente que gobierna las naves y disparan los cañones de las lanchas.

Gubernat marcha al frente de los doscientos cincuenta soldados, entre ellos marchan los que tocan los tambores, pífanos y alférez con sus banderas, entre los mosqueteros que van en este grupo se encuentra Phelipe Canobillo De Campo.

El corregidor indica al cacique, don Lorenzo Tomalá, vaya hacia Las Atarazanas y le diga al capitán Conanbut que regrese hacia la Plaza de Armas con su compañía, que deje en el sitio una tropa necesaria pero que vuelva porque la batalla se va a dar en esta parte.

La tropa inicia su avance, sus alférez tremolan sus banderas, suenan tambores y pífanos, marchan con las alabardas en formación, listas sus escopetas y con mucho ánimo de triunfo. Tanto por el lado cerca al río como los que avanzan por la parte cerca al cerro, están

seguros que arrinconarán a los defensores para el asalto final. Los que avanzan por el lado cerca al río se agrupan en formación de fila de tres por lo estrecho de una calle o callejón por donde marcharán hacia La Plaza de Armas, a esta calle los de la ciudad le denominan "*de La Carrera*".³⁵

En la ciudad tenía residencia el capitán Diego Díaz de la Carrera, también peleó en las trincheras, quizás la referencia del nombre de la calle era porque la casa del capitán De la Carrera estaba ubicada en aquella calle, en esas fechas los habitantes solían darle nombre a las calles por asuntos similares (calle del pozo, calle de Toribio, etc.).

Resuena con fuerza el sonido de los tambores enemigos que avanzan, los defensores aguardan la orden de disparar, el corregidor indica que esperen, aún no están al alcance de los fusiles...

Cuando la tropa enemiga que va por la calle De la Carrera, se encuentra a menos de una cuadra de la Plaza de Armas (la distancia la indican los diversos testigos en la documentación).

(...) donde fueron resistidos por el general Fernando Ordóñez de Balcencia corregidor de la ciudad de Quito que vino al socorro de esta con vecinos de Quito y compañías de las ciudades de quenca, riobamba, de chimbo contra el ataque con la segunda fuerza que los dichos corsarios trajeron la mayor parte saltaron en tierra en el puerto de Maria de Yllescas y subieron marchando (agrupandose) en la plazoleta de Alonso de Vargas formaron el escuadron de mas de quinientos hombres mosqueteros que vinieron marchando hacia la Iglesia Mayor y la Plaza de armas a poco menos de una cuadra de ella.³⁶ Los vecinos pelearon con valor con tanto animo y brío...³⁷

Alguna tropa de las llegadas de refuerzo a la defensa, sin orden alguna retroceden dirigiéndose hacia el cerro.

35 La calle de La Carrera, según leo en la documentación, se están refiriendo a una calle que nacía desde la Iglesia Mayor y que seguía hasta el estero grande (actual calle Loja), quizás un tramo de la actual calle Panamá, calle que iniciaba con un puente que cruzaba el estero Grande actual calle Loja, pero aquel tramo ya no existe. No se trata de calle del actual malecón.

36 Otras declaraciones indican que a cuarenta pasos de la tropa defensora.

37 Probanza de Diego Navarrete.

El capitán don Toribio de Castro intenta detener aquello pero los que abandonan sus puestos no lo reconocen como autoridad ya que no son de la ciudad. Toribio de Castro y Guzmán los amenaza pero igual algunos soldados y civiles venidos del interior se retiran camino hacia el cerro San Lázaro, hacia la última retirada porque se justificaban con lo indicado, de existir mayor cantidad de fuerza del enemigo se deberá retroceder hacia la última retirada, pero se están retirando sin orden alguna, el corregidor no ha dado esa orden, sino lo contrario, se debe permanecer en sus puestos, muchos soldados permanecen en las trincheras, pero un número indeterminado empieza a abandonar las defensas.

La tropa, toda, abre fuego simultáneamente desde las trincheras en la calle y desde las troneras de la Iglesia Mayor, se les da entre dos y tres cargas de fusilería a los enemigos, el corregidor está decidido a defender la Plaza con todo lo que se dispone.

A la primera descarga de la fusilería cae muerto el capitán de vanguardia de la tropa enemiga que viene marchando por la calle *De La Carrera*, también caen muertos uno o dos soldados, entre ellos el alférez de la tropa corsaria y dos "atambores", es decir, dos que tocan tambores, inmediatamente el teniente de capitán de aquella compañía asume el mando y se ubica al frente de la tropa asaltante pero también cae muerto con las siguientes dos descargas de fusilería de la tropa española y caen muertos otros tres o cuatro soldados enemigos. Aquello hace que la tropa atacante se detenga, han caído sus jefes de vanguardia, algunos en la parte de adelante de la tropa que marchaban retroceden, chocándose entre ellos, los que deciden seguir avanzando y los que están pensando en retroceder, la tropa que viene marchando empiezan a "remolinarse".

Se inicia la batalla por la toma de La Plaza de Armas, por todos lados empiezan a aparecer corsarios que se dirigen hacia el oeste por la esquina de la calle del capitán Toribio, protegiéndose como pueden entre los escombros de las casas quemadas de la ciudad, disparan su fusilería contra los españoles.

El enfrentamiento entre ambos bandos se da a una distancia menos de una cuadra, los disparos de los corsarios dan blanco

en las diversas trincheras y barricadas alrededor del perímetro de la Plaza de Armas. El grupo de corsarios de la primera avanzada de distracción se ha dispersado y se dispara por todas partes a los defensores de las trincheras de la Plaza de Armas.

Dentro de la iglesia Mayor está concentrada gran parte de la infantería española turnándose en disparar por las troneras mientras los que ya disparan cargan sus armas, varios disparos de los corsarios aunque no perforan las gruesas tablas de la pared de la iglesia, penetran por las troneras.

El ambiente ensordecedor de los disparos de ambos bandos, el sonido de los tambores enemigos y el humo de la pólvora de los fusiles llena el ambiente, las voces de los capitanes de uno y otro bando dando las órdenes se dan a cada instante.

(...) fue marchando (el enemigo) hacia la plaza de armas donde estava parte de la gente de los nuestros, porque los demas estaban en diferentes puestos que se les ordeno y llegando el esquadron del enemigo a la vista a la plaza de armas y que de ella ay, de la Yglesia Mayor donde los nuestros estaban les vieron se enpesso a disparar arcabuzeria de nuestra parte...³⁸

9. a la nobena pregunta_ dijo que de esto vio como a los veynte y ciete de agosto del dicho año de seiscientos veynte y quatro entro y desembarco en el puerto que llaman de Maria de yllescas como a las ciete de la mañana donde saltaban a esta...""...y desde la plazuela que avian las casas del capitan Joan de Navas, Francisco de Castañeda y de Magdalena de Yllescas les fue formando fue que entran de tres en tres personas y vinieron marchando por la calle que llaman de la carrera y acia la plaza de armas donde estaban los nuestros y dieron un campo a otro conque se le empesso la vatalla y al bice capitan que benia delante de todo el esquadron corsario mataron los vecinos conque empesso la pausa contra y acer alto y de regresarse...³⁹

38 Parte de la declaración de Diego Suarez Cabeza de Baca vecino (residente) de la ciudad de Guayaquil.

39 Parte de la declaración de Francisco Hurtado de Mendoza Prebistero Vicario que fue de la ciudad de Guayaquil, estuvo junto a los defensores en las trincheras. "Probanza de Diego Navarrete". *Informaciones de oficio y parte: La ciudad de Guayaquil*". Sobre los servicios de Diego Navarrete en el ataque holandés. Mayo 11 de 1625, finalizado el informe y enviado en 1627. QUITO, 50, N.63. Archivo General de Indias.

El capitán Toribio de Castro se ha visto obligado por la circunstancia a mantenerse en las trincheras por el sector cerca a la falda del cerro (por el actual sector esquina de la Iglesia de Santo Domingo), se han abierto brechas por los soldados que están abandonando sus puestos y se retiran hacia el cerro a la última retirada prevista, aunque no se ha recibido orden alguna de retroceder, Toribio intenta detener ese abandono espada en mano, pero los que dejan sus puestos no lo reconocen como autoridad, no logra impedir esa deserción.

La batalla es fuerte, la Plaza de Armas está en peligro de caer por la posible entrada del enemigo por el sector de la "*la calle del capitán Toribio*" (informe Fernando Ordóñez de Valencia, general), Toribio es notificado que el corregidor ordena que regrese al sector por el Palenque que se requiere indicar las órdenes para las diversos capitanes, deja el sitio con la tropa que defienden el sector pero peligra la defensa por aquellas brechas.

Cuando llega hacia el corregidor le indica lo que sucede, el capitán Toribio de Castro y Guzmán le pide que envíe pronto gente a cubrir las brechas de esta parte de la defensa y varios capitanes le piden al corregidor vaya a traer a los que están huyendo hacia el cerro que la Plaza de Armas está a punto de caer por falta de tropa.

El corregidor da orden al capitán Josephe de Castro Guzmán permanecer al frente de la tropa y a al capitán Toribio de Castro Guzmán haga lo posible por defender la Plaza de Armas y al pedido de ellos y de otros capitanes monta su caballo le acompañan dos soldados, va tras los que están huyendo hacia el cerro San Lázaro. Los intercepta y los amenaza con su espada en alto que los conoce a todos y que los hará pasar por las armas si la ciudad cae, los obliga a regresar hacia la ciudad, son algo más de treinta soldados y hacendados de los llegados desde el interior que regresan con el corregidor .

(...) treinta soldados se habían ausentado, algunos se excusaban para regresar, el general Fernando Ordóñez de Valencia va a caballo y se pone frente a ellos con la espada en mano y los amenaza de horca si no bajan a la Plaza de Armas...⁴⁰

El general Joseph de Castro y Guzmán, decide que es hora de iniciar un contra ataque, se encuentra al mando de la tropa por orden del corregidor que ha salido a traer a los que huyen hacia el cerro, ordena a la tropa, a su gente, sus criados, negros y esclavos que siempre estuvieron a su lado, saltar de las trincheras y acabar a los corsarios, arenga a la tropa bajo su mando a seguirlo, lo que hacen los soldados. Quizás fue una imprudencia, se toparán contra los que ya están atacando y con la reserva que los corsarios mantienen en la retaguardia.

El general Joseph de Castro y Guzmán sale de las trincheras, lo mismo hace su hermano Toribio de Castro y Guzmán con un numeroso grupo de soldados, civiles, criados y negros, es tal la arremetida a punta de cuchillos, espadas y disparos de arcabuces que hacen retroceder de manera desesperada a los enemigos hacia el sector de la retaguardia, pero un reducido grupo de soldados corsarios enfrentan a los españoles entre ellos se encuentra el soldado Phelipe Canobillo, se pelea cuerpo a cuerpo, lo que deja una gran cantidad de muertos y mal heridos del bando de los corsarios.

Gubernat ordena que la tropa de retaguardia vengan y la situación se complica para los defensores que han saltado de sus trincheras, la pelea es cuerpo a cuerpo por toda la ciudad. Tropa y gente de la los de la ciudad aún se encuentran en la Plaza de Armas aguardando no han salido de las trincheras, al regresar el corregidor con los que habían huido, al ver la situación ordena que todos salgan a pelear y la batalla se da definitivamente por toda la ciudad entre ambos bandos.

Gubernat pelea valientemente arengando a su tropa, pero un detalle, muchos de la tropa corsaria cuando vieron al corregidor que venía desde el cerro con tropa (los huídos) pensaron que habían caído en una trampa y que los españoles tenían tropa de reserva que empezaban a bajar del cerro y creyeron que era mejor retroceder lo que estaban haciendo, Gubernat pelea y en algún momento es herido muy gravemente con un disparo en una pierna y otra herida en parte

40 Parte del testimonio de Fray Gonzalo de Brivesca Prior y Vicario de la Provincia de Guayaquil de la Orden de San Agustín. Informaciones, Fernando Ordóñez de Valencia, general.

de la espalda por el omóplato que lo deja inconsciente. La tropa corsaria al ver caer a su jefe principal inician la retirada, cargan al jefe herido y empiezan a retroceder ya en precipitada fuga.

Aquí cabe anotar un asunto muy curioso, existen crónicas que relatan algunas leyendas de la ciudad, una de ellas menciona que en el fragor de esta batalla, justo en el momento en que la tropa defensora se encuentra francamente en desventaja, se observó que San Agustín se apareció y se lo vio con el crucifijo en alto, fue en el preciso momento en que los defensores al mando en ese momento del general Joseph de Castro y Guzmán deciden saltar de las trincheras y enfrentar cuerpo a cuerpo a los invasores. Las crónicas de leyendas indican que se observó a San Agustín en lo alto de aquel palenque y que lo vieron también algunos de los corsarios, los que se acobardaron y empezaron a retroceder. Quizás fue un detalle del folclor, ya que el día del ataque fue en la víspera de la fiesta del santo. Lo cierto es que, la figura de Fray Gonzalo de Briviesca, prior y vicario de la Orden de San Agustín, lo dicen los documentos, estuvo en las trincheras y siempre con el crucifijo en alto dando a grandes voces ánimo a los defensores a no dejar caer la ciudad en manos de los enemigos. ¿Fue a él a quien vieron los testigos? su figura se destacaba entre el humo de los disparos y del fuego provocado por los disparos de los cañones?

El virrey marqués de Guadalcázar en su informe que envió al rey luego de este ataque, hizo mención de este detalle ocurrido acerca de la figura del santo. El rey luego expresó su gratitud a Guayaquil y mandó asignar de las reales Cajas de esta ciudad 80 y tantos pesos a los religiosos de San Agustín de Guayaquil, anual y perpetuamente, dándole el título de Real Convento, con privilegio de tener en la portada principal del templo el cuadro de las Reales Armas y que se le acuda cada año con la pólvora necesaria para los fuegos de la víspera y el día del santo. Es lo que se menciona que se ordenó, o quizás fue como era la costumbre de la época, agradecer a la divina providencia por la defensa exitosa, y siendo la batalla en la víspera del santo, se agradeció se aquella manera por salvar a la ciudad de los enemigos.

(...) el contralmirante saltó en tierra atacando a la ciudad y fue herido en el hombro por la espaldilla (omóplato) y fue retirado en hombros de cuatro soldados hacia una lancha y retirado...⁴¹

(...) el esgubernat fue herido de un balazo en los pechos junto al hombro y el otro en una pierna rretiraronle en las lanchas en hombros sus soldados...⁴²

Los corsarios que aún quedaban en la ciudad, empiezan a correr hacia el estero grande lo cruzan como pueden, caen muertos muchos corsarios, los españoles los siguen de cerca, también cruzan el estero grande, numerosos grupos de corsarios se parapetan por protección en dos casas que se encuentran en el trayecto de su huida, en la Marina,⁴³ esas dos casas y la otra donde se parapetaron los que huyeron de la tropa dirigida por el capitán Toribio de Castro y Guzmán, son las de Magdalena de Yllescas, la del capitán Joan de Navas Hinojosa y la de Francisco de Castañeda. Aunque un testigo menciona también la casa de Cristóbal de Cárdenas. Otros testigos no la refieren sino a las tres anteriores indicadas, la casa de Cristóbal de Cárdenas estaba dentro de la ciudad y fue en sus escombros y en la calle adjunta donde se peleó cuerpo a cuerpo. Lo que indica el testigo es que en la retirada inicial en aquella casa de Cristóbal de Cárdenas se hicieron fuertes en la retirada inicial.

Los disparos se intensifican, varios capitanes corsarios que se encuentran con su tropa parapetados en las casas mencionadas, ordenan mantener el fuego, no abandonar las casas y cubrir el perímetro de ellas.

Los corsarios y sus oficiales que se atrincheran en estas casas, deciden proteger la retirada de los suyos esperan dar tiempo a la tropa que se retira hacia el sector donde deben recogerlos en las lanchas, esta decisión de los oficiales que se encuentran en las casas la

41 Parte de la declaración dada por el prisionero Phelipe Canobillo de Campo.

42 Parte del informe de Antonio de Morga al rey.

43 Es decir todo el sector cruzando el estero donde ya existían aserraderos y construcciones de naves, no confundir con El Barrio de La Marina que quedaba cruzando el estero grande ya dentro de la ciudad, es decir el sector donde hoy se ha construido una estación de la aerovía).

mencionan los desertores y prisioneros que se hicieron durante y luego de la batalla, lo dicen claramente, los que decidieron parapearse en las casas lo hicieron para dar tiempo a los suyos que pudieran reembarcarse en las lanchas.

Con esto, los corsarios han frenado el contraataque, los españoles se han detenido a campo raso por no tener donde parapearse porque la ciudad está prácticamente quemada y no hay donde protegerse de los disparos que dan los corsarios desde todos lados y esquinas de las casas mencionadas, desde las ventanas y zaguanes se dispara en gran cantidad hacia los de la ciudad que los van cercando de a poco por medio de escaramuzas. Los corsarios de las casas saben que la batalla está perdida, sus capitanes y oficiales se dan cuenta que pronto estarán rodeados...

(...) se hicieron fuertes en tres casas de allí. desde las ventanas y saguanes pelearon y dispararon con los nuestros..."

(...) los enemigos siempre estuvieron disparando sus cañones a las trincheras a la ynfanteria y a la ciudad"

(...) el enemigo estuvo cañoneando a los nuestros principalmente por el puerto principal,⁴⁴ los nuestros con falta de polvora allí fueron socorridos por gente y polvora que llevó el general.⁴⁵

(...) el general siempre hizo a los alferes tremolar las banderas en lo alto de las trincheras...

(...) y viendo los de nuestra parte que desbandaban embistieron de fuego contra ellos arcabuseandoles y escaramuseando⁴⁶ y el enemigo se fue a gran prissa Retirandose por donde avia venido y hasta llegar a las cassas de Cristóbal de Cardenas y de doña Magdalena de Yllescas donde se hicieron fuertes quedando los de nuestra parte en campo rasso. porque no tenian donde Repasarsse⁴⁷..."

44 Sector de la trinchera o Cuerpo de Guardia, actual esquina de las calles Loja y Malecón.

45 El general Fernando Ordóñez de Valencia, corregidor)...

46 Disparándoles desde varios sitios.

47 Protegerse.

Entre los corsarios que logran llegar a la orilla por el sector donde desembarcaron van los que llevan al contralmirante Gubernat, muy mal herido y lo embarcan en una lancha retirándolo junto con otros corsarios, todo esto se da mientras los que se encuentran en las casas arriba mencionadas detienen a los de la ciudad. La pelea se concentra en sacar a los corsarios de estas casas.

Los de la ciudad van cercando poco a poco a los corsarios que se encuentran en una de las casas, esta es la de doña Magdalena de Yllescas y decididamente se lanzan cuchillo en mano a sacarlos de allí, es tal la arremetida que se pelea dentro de aquella casa.

Entre los soldados corsarios y oficiales que pelean dentro de la casa a cuchillo con los de la ciudad que han entrado, se encuentra el soldado Phelipe Canobillo de Campo, los corsarios de esta casa son expulsado por los de la ciudad, los que no han caído muertos se escapan como pueden hacia las otras casas mencionadas arriba, es decir a las casas de Francisco de Castañeda y la del capitán Joan Navas Hinojosa, siguen parapetados en las mismas condiciones de acosamiento por todas partes.

En estas casas se hallan un gran número de tropa corsaria que no ceden ante los de la ciudad. Dentro de ellas muchos heridos corsarios que los suyos habían llevado durante la batalla.

Phelipe Canobillo de Campo cuando entraron los españoles a cuchillo en la casa de doña Magdalena de Yllescas, peleó dentro de la casa pero logró salir junto con otros corsarios, aunque no tuvo la suerte de ponerse a salvo en las otras casas, él y otros corrieron hacia la orilla del río y se lanzaron pero los españoles los alcanzan, unos corsarios son abatidos mientras que él y otros tres corsarios son capturados y sacados del río, estos cuatro prisioneros son llevados en medio del humo y disparos de ambos bandos hacia el Cuerpo de Guardia de la Marina, esquina de la actual calle Loja y Malecón.

Los españoles están cercando las dos casas donde se encuentran atrincherados los corsarios, la distancia de las casas con respecto a todos los defensores que la están cercando es tan solo de cuarenta pasos, los de la ciudad se enfrentan a campo raso ya que no existe sitio o casas donde protegerse por estar la ciudad casi toda quemada.

El perímetro de la ciudad detrás del estero grande se encuentra libre de corsarios, ahora se intenta hacer que los que aún se encuentran en tierra, los de las dos casas restantes, sean expulsados y son un gran número de enemigos.

Los corsarios de las dos casas donde se encuentran atrapados, desean salir pero saben que si desean tener oportunidad de escapar de dichas casas deberán hacerlo pronto antes que estén completamente rodeados, continúan disparando y los de la ciudad viendo la forma de sacarlos.

Varias lanchas se ubican por el frente de la rivera del río. Los corsarios de las lanchas tratan de ayudar a los suyos que aún han quedado en tierra, uno de ellos es el capitán Gut, él ordena disparar el cañón de su lancha con la pólvora que les queda y con las pocas balas de cañones disponibles hacia la trinchera o Cuerpo de Guardia de La Marina, donde varios estandartes de los de la ciudad tremolan, algunos soldados que portan estandartes, por causa del cañoneo, resbalan, el corregidor da orden de que los estandartes no deben caer, que se levanten inmediatamente. Desde esta trinchera muchos de la ciudad llaman a grandes voces y con palabras fuertes a los de las lanchas que regresen que no sean cobardes, los de las lanchas igualmente responden con fuertes palabras. *"...los de la ciudad tremolando las banderas nuestras gritaban a los que huían palabras fuertes y diciendoles que si querían podían volver, no les harían mayor daño..."*

Varias lanchas ya han recogido gente de los que han retrocedido hacia el punto donde desembarcaron, otras lanchas esperan a prudente distancia para poder embarcar a la tropa que aún queda atrincherada en las casas mencionadas.

Hasta ese momento la batalla ha durado aproximadamente seis horas, ya es algo más del medio día, los documentos mencionan que tratar de sacar o expulsar a los corsarios de dichas casas o sector donde se encuentran parapetados se complica, los corsarios atrapados en estas casas pelean por sus vidas, ya no pueden retirarse sin un extremado peligro de perecer, porque los tienen casi rodeados los de la ciudad, tratar de sacarlos tomará unos tres cuartos de hora de constantes disparos de ambos bandos. En esta ocasión son demasiados corsarios y no pueden sacarlos a cuchillo.

A las casas se les prende fuego... En la documentación no se indica quién da la orden de prenderles fuego a las casas donde se encuentran parapetados los corsarios, varios testigos en la documentación, parecen indicar que son los mismos corsarios quienes, en su desesperación en poder salir de las casas, ellos les prenden fuego a aquellas casas, en estas casas estaban muchos heridos, no los pueden llevar, es una manera desesperada, saben que deben huir de alguna forma, intentan con esta acción impedir aunque sea unos pocos minutos, el paso de los españoles en su persecución.

Al parecer fueron los corsarios quienes dan la orden, de prenderle fuego a las casas y salir a toda prisa hacia el sector donde esperan lanchas.

(...) y aviendo por dos partes acometido a la ciudad con onse embarcaciones y mucho aparato de guerra hallo tanta rrefistencia y valor en los soldados que le mataron a su theniente de capitán que yva en la vanguardia y al alferes y otros soldados y se vieron rretirar a los demas con que los fueron siguiendo arrojandose por ensima de las trincheras apretujandolos tanto que les obligo a pegar fuego a dos de las casas donde estaban para tener lugar de salir y se embarcaron con tanta prisa que se ahogaron algunos y dejaron las espadas y algunos zurrone de polvora y mas de setenta mosquetes y se hisieron a la vela con perdida de ciento ochenta ombres y una lancha...⁴⁸

Los corsarios le prenden fuego a las dichas casas mientras salen por todos los boquetes, ventanas, puertas, etc., en precipitada carrera hacia el sector donde se encuentran las lanchas, son su única salvación, estas lanchas se encuentran a prudente distancia de la orilla por lo que los corsarios que sepan nadar tratarán de alcanzarlas lanzándose al río, ese río desconocido por ellos... los que no saben nadar, corren asustados pero intentarán alcanzar las lanchas lanzándose al río...

48 Informaciones de oficio y partes: Fernando Ordóñez de Valencia, corregidor de San Francisco de Quito donde fue también capitán de aquellas provincias, corregidor de Guayaquil que defendió contra los holandeses en 1624 como teniente de capitán general. Información contenida de 1628-1632. Parecer de la Audiencia de Lima de 1632. ES.41091.AGI/23.9//LIMA,227,N.10

Los corsarios arrojan sus armas y todo lo que le impida correr lo más rápido posible, quedan atrás y dentro de las casas encendidas los heridos...perecerán entre las llamas...

Tropa de la ciudad, civiles y soldados los persiguen logrando matar a muchos, alcanzándolos con disparos de los arcabuces y con sus espadas, picas y cuchillos, los corsarios desde las lanchas no pueden hacer nada por ayudar a sus compañeros, solo les queda la posibilidad de que muchos logren llegar a las lanchas a nado...

En algunas publicaciones contemporáneas se menciona que algunos corsarios y se citan ocho, logran correr hacia los bosques por la sabana, quedando deambulando y luego son capturados por los españoles, pero, en la documentación que presento en esta investigación no se menciona de ello, en ninguno de los documentos, lo que sí se menciona es de ocho corsarios que desertaron y luego se vinieron a la ciudad, de ello se leerá más adelante.

(...) y desde la plazuela que llaman de Alonso de Vargas por la calle de la carrera fueron marchando hacia la plaza de armas e Yglesia Mayor donde estaban los nuestros hechos fuertes en los simientos que hace la dicha Yglesia Mayor desde cuyo puesto y esquina se le enpezaron a resistir al dicho enemigo al que le mataron al bicecapitan que yba delante de todos y visto por los contrarios la fuerza y balor conque los vecinos (se) defendian del dicho enemigo enpesaron a regresarse y pasar adelante y a rremolinear de forma que visto por los vecinos embistieron contra el dicho enemigo en pampa rassa de forma que (les) hicieron retirarse hasta la dicha plazuela de Alonso de Vargas en cuya ocasion le mataron al enemigo ciete personas de los mejores soldados que llevaba y de los mejores lanceros y de los vecinos murieron tres poniendose hecho fuerte el dicho enemigo en la dicha plazuela en las cassas de doña Magdalena de Yllescas. Francisco castañeda y capitan Joan de Nava Ynojossa enpesaron a pelear y los vecinos en la calle cuarenta passos de una parte a otra donde duro la vatalla de tres oras. y por averles muerto mucha gente al dicho enemigo. se pego fuego a las dichas casas de Joan de nava y francisco de Castañeda donde avian recogido los muertos y los abrazaron (quemaron) lo cual visto por los nuestros dieron tras el dicho enemigo de forma que lo hicieron salir embarcandose a nado algunos de ellos y todos dejando las armas...⁴⁹

49 Parte de lo declarado por Fray Gonzalo de Briviesca Prior y Vicario Provincial de la Orden

De aquel tropel de gente corsaria que huye corriendo hacia el río muy pocos saben nadar, pero todos los que logran llegar a la rivera se lanzan a sus aguas mientras los de las lanchas intentan con los disparos de algunas escopetas ayudar a los suyos, pero ya nada está en sus manos...

Los que lograron lanzarse al río, de ellos, algunos son alcanzados por los disparos de los de la ciudad, muchos quedan atrapados en el espeso lodo de la rivera fácil presa de los disparos de los españoles, otros no sabiendo nadar se ahogarán, algunos aunque supieran nadar, no logran llegar a las lanchas porque la corriente río es muy fuerte, los arrastra y los aleja... también se ahogarán.

Varias lanchas se han acercado mucho a la rivera del río, los corsarios con el agua hasta el pecho logran alcanzarlas, y es en estas que la gran cantidad de desesperados por subir a ellas se aglomeran ...están por hacerlas zozobrar, los que ya se encuentran dentro de las lanchas sacan sus cuchillos y hachas, con ellos cortan las manos de los desesperados que se aferran a aquellas lanchas...no pueden subir a tantos...y deben salir rápido, los de la ciudad, los que aún disponen de pólvora, no dejan de disparar contra ellos.

El capitán Gut, intenta en vano ayudar a sus compañeros con los disparos del cañón de proa de su lancha, la que lleva la pólvora, quedándole un barril. En toda esta confusión, tratando de llegar hacia sus compañeros, algunos de los que logran alcanzar dicha lancha, en su desesperación por subir a ellas, la hace tambalear provocando que el marinero encargado de encender el cañón, o uno de los corsarios que dispara su arma hacia los españoles, pierda el equilibrio y prenda fuego al barril de pólvora...haciéndolo estallar...la lancha arde en llamas mientras se hunde, los ocho tripulantes de la lancha mueren, así como algunos de los que se aferraban a esta lancha, el capitán quedó envuelto en llamas, cubrió su cara, se le vio que se lanzó al río en un intento de apagar las llamas de su cuerpo...queda mal herido...muy grave...Otra lancha muy cerca, logra sacarlo del río y sus tripulantes lo suben a ella.

de San Agustín de la ciudad de Guayaquil, estuvo en las trincheras junto a los defensores. Informaciones de oficio y partes: Fernando Ordóñez de Valencia. ES.41091.AGI/23.9//LIMA,227,N.10 Archivo General de Indias.

Las lanchas, todas a tope de gente, ya no pueden hacer más por los suyos que han quedado atrás en el río...deben alejarse...los muchos corsarios quedados en el río morirán ahogados arrastrados por la corriente.

Los de la ciudad han llegado hacia la rivera del río, la batalla ese día ha terminado.

Varios nativos en canoas tienen la osadía de querer acercarse a las lanchas enemigas, disparando sus flechas, no las alcanzan, pero algunas de estas canoas hostigarán a los corsarios hasta un buen trayecto del río, los nativos flecheros de los caciques José Mirabá y Damián Ponguillo, caciques de Chungún (Chongón) y Chonanas, los persiguen en sus canoas hasta la entrada del Golfo produciéndoles algunas bajas.

José Mirabá luego recibirá un grado militar "*por su comportamiento en la defensa de la ciudad contra los piratas*"

La batalla ha durado más de siete horas, cuando las lanchas se retiran ya ha pasado la una de la tarde.

Los corsarios han dejado abandonados ciento ochenta mosquetes, muchas espadas y otras armas, tres cajas de guerra, cuatro tambores, sombreros, cornetas, pífanos, banderas, alabardas y estandartes y más de ciento treinta muertos.

Los corsarios llevan en sus lanchas muchos heridos graves, nueve de ellos morirán en el trayecto hacia la Isla Puná, y el resto, la gran mayoría morirá en la isla.

Hay cuatro prisioneros vivos, entre ellos Phelipe Canobillo de Campo, francés de treinta y cinco años de edad.

De los defensores de la ciudad, en algunos informes oficiales remitidos a las autoridades tanto de Quito como Lima y al rey, se mencionan que sólo hubo quince muertos y veinticinco heridos, Morga en carta del 20 de septiembre en cambio indica que hubo siete muertos y seis heridos. El corregidor Fernando Ordóñez de Valencia, menciona que en total entre muertos y heridos no pasaban de doce de los defensores, pero, hay una frase que suelen mencionar en estos documentos y es que luego que indican el número de muertos y heridos agregan "*ninguno de la cuenta*", eso está refiriendo a que se trata

de gente alistada o que se anotó como parte de los civiles y soldados de la diversas Compañías, es decir, a los que responde la autoridad y nada más a ellos deberá dar alguna renta o cosa similar a sus deudos, ver en el anterior capítulo lo que se les otorga a deudos y heridos en el ataque de Cavendish, eso para comprender un detalle, aquello no quiere decir que sólo hubo entre muertos y heridos de la ciudad doce personas, porque tanto criados como esclavos no se contaba en las crónicas ni listado de muertos ni heridos y ellos pelearon en las trincheras de acuerdo a la documentación que presento en esta investigación, por lo tanto, la cantidad exacta de muertos y heridos de los defensores no se conoce, pero lo cierto es que fue muy inferior a los de los enemigos.

La ciudad aún queda en alerta, los corsarios han regresado a la Isla Puná, pero pueden regresar.

El Almirante Gheen Huygens Shapenam al ver que los suyos llegan derrotados y casi toda la tropa mal herida y con gran pérdida de soldados que han quedado muertos, monta en cólera, quiere mandar a la horca a Gubernat, al capitán Gut, y a los oficiales que regresaron derrotados, pero varios capitanes lo hacen desistir de ello, haciéndole notar el desánimo de su gente y lo mal que verán si hace aquello. Shapenam no ahorcó a los oficiales porque pensó en volverlos a enviar a Guayaquil en un nuevo ataque. Gubernat moriría poco tiempo después y sería sepultado lanzándolo con honores en alta mar.

Shapenam no quiere que la situación quede así, aquella derrota no la tolera, ordena a sus capitanes que se alisten que se dará un nuevo ataque a la ciudad de Guayaquil a vengar esa afrenta. Los capitanes no quieren ya atacar la ciudad...

El Almirante Shapenam requiere de bastimentos, por informaciones de nativos y de los prisioneros de la isla Puná, sabe que en determinados lugares cerca a la ciudad de Guayaquil se encuentran haciendas de ganado vacuno, uno de esos sitios es el lugar llamado Sono o Puerto de Sono. Hace que se preparen trescientos hombres la idea es acosar nuevamente a la ciudad de Guayaquil y conseguir bastimentos necesarios.

Aún estando en la Isla Puná, mientras reparan varios navíos que están haciendo agua, en reunión los principales oficiales le hacen saber al Almirante Shapenham que un nuevo ataque no conviene, la ciudad ya está prevenida y en alerta, más tropa española se sigue sumando a la defensa. Shapenham insiste se dará un nuevo ataque. Pero primeramente deben abastecerse de alimentos y agua, por ello, Shapenham decide que una tropa de trescientos soldados regresen por el río y consiga lo requerido.

Los muchos heridos corsarios en la Isla Puná van falleciendo, menos de cinco lograron sobrevivir a sus heridas (lo dicen los desertores que huyeron en esos días hacia Guayaquil).

La tropa de trescientos corsarios salen al día siguiente, es decir aproximadamente a las cinco de la tarde del día 28 de agosto de la Isla Puná ese destacamento irá en búsqueda de bastimentos, carne y alimentos para la flota. Entre los soldados se encuentra Joan Pedro, soldado flamenco. (la documentación no indica su apellido).

En la isla Puná, algunos soldados corsarios esperan la oportunidad de escaparse, un inglés logra escabullirse de la guardia y se huye no lo encontrarán, ha desertado, tras él, en otro momento dos corsarios más se les escapa. Estos desertores de alguna manera llegan varios días después hacia los españoles y son retenidos en la ciudad de Guayaquil.

En la mañana del día 28 son interrogados por separados los cuatro prisioneros, los interroga el capitán Conanbut por conocer su idioma, francés o inglés, son interrogados en presencia del escribano y de algunos capitanes y del corregidor. El prisionero Phelipe Canobillo de Campo es francés, su declaración es la más completa y concuerda con lo que dicen los otros tres prisioneros, como se anota en la declaración, es por eso que lo declarado por el prisionero Canobillo es la que se toma más en cuenta y es enviada esta declaración a la Real Audiencia de Quito.

En cartas enviadas a la Real Audiencia de Quito y a Lima informando lo ocurrido, se pide a La Real Audiencia de Quito despache con urgencia más pólvora y municiones. Se espera un nuevo ataque. "*...de haber vuelto el enemigo nos preocupaba porque se tenia solamente tres botijas de polvora...*"⁵⁰

Varios centinelas notifican al corregidor que velas de naves se observan en dirección acercándose por el río...La alerta es total en la ciudad.

Por la noche del día 28 de agosto, las barricadas y trincheras son reforzadas con lo que se puede, están muy escasos de pólvora. Se preparan para pelear más que con escopetas o bocas de fuego (es decir, trabucos), con sus armas blancas, espadas, cuchillos, machetes, picas, etc.

Aquella noche, amaneciendo al 29 de agosto, debió ser de gran tensión, están seguros que de presentarse nuevamente la batalla muchos morirán de la ciudad. Pero no la abandonan. El corregidor se encuentra con los capitanes y tropa en la Plaza de Armas, se hará lo mismo que en el anterior ataque, se resistirá en ella.

Al amanecer del 29 de agosto y no tener a la vista a los enemigos, se puede estar seguros que no atacarán al menos ese día nuevamente la ciudad. Sin embargo, se tiene noticias de los centinelas y varios nativos que atalayan el río, que muchas lanchas enemigas se observan por el Puerto de Sono.

Los trescientos corsarios en sus lanchas se han dividido, mientras algunas lanchas rastrean varios sitios, dos lanchas se han dirigido al Puerto de Sono por abastecimiento, esperan capturar algunas reses.

Los corsarios que se han acercado al Puerto de Sono han desembarcado doscientos soldados, el resto se encuentra en las embarcaciones, algunos exploradores se dispersan en búsqueda de bastimentos y vacas, con mucha cautela y temerosos de que pudieran haber españoles esperándolos, exploradores corsarios que se encuentran en tierra rastrean la zona pero no logran encontrar la cantidad de vacas que se esperaba hallar, previamente al 27 de agosto, el corregidor había ordenado se recogiese el ganado vacuno hacia el interior. Los corsarios que capturan a un indio anciano viejo y casi sordo que lo embarcan a fuerza de las armas. El anciano no les teme y les hace saber que más españoles están llegando y son más de mil que los harán salir de estas costas.

50 Parte de la declaración del capitán Toribio de Castro y Guzman. de 43 años de edad. Informaciones Fernando Ordóñez de Valencia.

Sin embargo, cuatro o cinco corsarios ingleses que se encuentran rastreando el sector logran divisar unas vacas y capturan dos de ellas, las matan y las llevan arrastrando, a una de las reses la llevan dos corsarios atada a un caballo, deben haber atrapado algún caballo por la zona porque se menciona ese detalle en una declaración en el documento que refiero en esta investigación, aquellas dos vacas las llevan arrastrando hacia el sitio donde se encuentran las lanchas. El joven Francisco Chaparro los está observando junto con las tres personas que lo acompañan y un centinela del lugar.

Los cuatro o cinco corsarios llevan arrastrando las dos vacas, Francisco Chaparro y los otros tres que le acompañan, montan sus caballos y con sus lanzas se enfrentan a ellos para impedirse. Los corsarios al verlos llegar de sorpresa sin atinar a hacer nada más, dejan las reses y salen corriendo, los españoles logran agarrar a uno de ellos mientras los demás corsarios huyen. El prisionero se llama Joan Pedro.⁵¹

Los corsarios que han desembarcado, llenos de terror pensando que la tropa española les ha llegado de sorpresa, se embarcan rápidamente en sus lanchas y todos los trescientos soldados se alejan lo más rápido posible del sitio, ya no desean otro enfrentamiento.

Los corsarios no han hallado mayor cosa que algunas frutas. En una de estas incursiones, en Tenguel, que era una hacienda propiedad del cacique don Lorenzo Tomalá, tres esclavos negros de aquella hacienda se embarcan con los corsarios ante la promesa de libertad, las lanchas regresan hacia la Isla Puná, desalentados por no conseguir bastimentos.

En la Isla Puná Shapenham los vuelve a tildar de cobardes. Ocho corsarios, con la ayuda de un negro de la Isla Puná que había sido retenido el 25 de agosto, logran desertar de la tropa, se escabullen hacia los bosques y allí se ocultarán hasta que la flota deje la isla. Hay muchos corsarios que desean desertar, pero no lo hacen porque son fuertemente vigilados, y porque también le temen a la inquisi-

51 En la documentación, informaciones de Fernando Ordóñez de Valencia, los testimonios indican que se lo cogió prisionero, sólo uno de los testigos menciona que Joan Pedro no corrió sino que se entregó, quizás pensando desertar, pero se lo considera prisionero no desertor).

ción española, la tropa ya se encuentra desalentada, no desean otro ataque a la ciudad de Guayaquil.

Más tarde, en reunión con el almirante Shapenham, los capitanes le hacen saber que un nuevo ataque a la ciudad de Guayaquil no es conveniente, no se encuentran en posibilidades por la falta de bastimentos, poca tropa y por la huida y desertión de gente que ya debe haber informado a los españoles de su situación, además, de acuerdo a lo que les indicó el negro viejo capturado, a la ciudad ya habían llegado más de mil hombres. El negro viejo los engañó a los corsarios, diciéndoles que si volvían los matarían a todos y que pronto vendrían a la Isla a sacarlos.

El almirante Shapenham sopesa las posibilidades de un nuevo ataque a Guayaquil y decide que no se hará, repararán pronto las naves que están haciendo mucha agua y ante el peligro de que la tropa española se esté organizando para atacar la isla, saldrán pronto de ella.

Francisco Chaparro regresa a la ciudad llevando al prisionero Joan Pedro, el cual es interrogado, dice ser flamenco, en la documentación los testigos indican que es flamenco, unos testigos mencionan que es inglés, entre ellos el general José de Castro y Guzmán y su hermano el capitán Toribio de Castro y Guzmán.

El prisionero Joan Pedro menciona que la flota holandesa, de acuerdo a lo escuchado, tiene pensado atacar Guayaquil nuevamente y luego dirigirse hacia Nueva España (México) y Panamá, menciona la situación de la flota, los enfermos, cuán soldados dispone que no son más de cuatrocientos hábiles para pelear, y da más detalles que se confirma con lo antes declarado por los cuatro prisioneros que se tuvo en la batalla del día 27 de agosto.

El corregidor indica al capitán Toribio de Castro y Guzmán se envíe carta urgente a Nueva España y a Panamá sobre las intenciones de los enemigos y además prevenir a los galeones que regresan luego de escoltar a las naves que llevaron la recaudación desde El Callao.

Envía estas cartas con mensajeros y dos marineros expertos que se dirigen hacia la Punta de Santa Elena, también va una carta

con instrucciones al cacique Chaudín para que de bastimentos para la navegación, en la carta se da orden de fletar una pequeña fragata que es de Pedro Sánchez De Tebo. Todo pagados por el corregidor. Estas cartas, los mensajeros y los dos marineros van por tierra ya que el enemigo tiene bloqueada la entrada al río.

En carta a Chaudín, cacique y gobernador de la punta de Santa Elena, le da instrucciones de cómo proceder ante la amenaza de un nuevo ataque de la flota enemiga.

La fragata sale el 6 de septiembre desde la Punta de Santa Elena. En carta enviada a Panamá, el capitán Toribio de Castro y Guzmán informa además sobre robo de carta del virrey por parte de los corsarios que atacaron la ciudad. Cartas dirigidas a Nueva España (México) y Panamá se envían con el almirante De la Cueva.

En La Isla Puná, entre tanto, todos los marinos corsarios se esfuerzan reparando sus naves, corre el rumor de que tropa española pronto vendrán a atacarlos y desean salir y abandonar ya la isla.

El almirante Shapenham en reunión con sus capitanes el 9 de septiembre, se convence que es imposible un ataque serio a las costas del virreinato, decide que continuarán hacia el norte, esperan capturar la flota real que debe estar regresando desde Panamá, luego regresar hacia Chile y establecer su cuartel en espera de los refuerzos que ya deben estar en camino desde Holanda. Persuadir a los levantados en armas en Chile a que se les unan e interrumpir el tráfico y comercio español en el Pacífico Sur hasta que lleguen los refuerzos.

La flota corsaria ya lista para zarpar, abandonan la Isla Puná el 12 de septiembre.

Los corsarios han dejado al indio anciano en la isla, se llevaron todo lo que les sería útil, pero no se menciona en la documentación que hubiera maltrato a los nativos ni a sus casas, como se lee en las publicaciones contemporáneas, antes de partir se les dijo a los nativos pobladores que no habían podido escaparse que ellos volverían una y mil veces más, que estaban aquí para liberarlos de los españoles. No querían actuar de otra manera, de quemar el poblado la imagen que querían demostrar sería contraria.

El almirante Shapenham y su flota se dirigió con toda su escuadra a las costas occidentales de Nueva España (México) donde esperaba hacer presas valiosas. Creía que de vuelta de esta campaña, podría caer sobre las costas de Chile, efectuar un desembarco formal en un punto apropiado, y después de batir a los españoles, fundar un establecimiento en nombre de Holanda.

Esta empresa, ofrecía en la práctica, como debe comprenderse, las mayores dificultades, e indudablemente los holandeses habrían sufrido un espantoso desastre. Pero ni siquiera persistió Schapenham en este propósito.

La campaña le ha costado muchos muertos, unos por los nativos de la Tierra del Fuego o por los españoles que defendían las costas del virreinato del Perú, y otros víctimas de las enfermedades desarrolladas a bordo por tan larga navegación.

Desde Guatemala se recibe carta fechada 19 de noviembre de 1624, indicando que las naves de los corsarios se han visto por aquellas zonas del océano.

"...(la armada holandesa) a los 12 de setiembre tomo derrota y viaje para la nuevaespaña y fue vista navegava por esse rumbo por los puestos de la provincia de guatemala como me lo escribio el conde de la gomara presidente y gobernador en aquella provincia con carta de 19 de nobiembre conque por agora queda alguna seguridad de enemigos por esta mar..."⁵²

Las pérdidas para la ciudad de Santiago de Guayaquil se estimaron en 1'200.000 pesos (en economía actual cada peso equivale a 30 dólares). El rey, luego de recibir los informes de varias autoridades y jefes militares, reconoció la valiente defensa dada por sus habitantes.

52 Parte de la carta de Antonio de Morgia, presidente de la Real Audiencia de Quito, al rey diciendo que el virrey le ha encargado la defensa del puerto y ciudad de Guayaquil y prevención de ataques que se esperaban de los holandeses, y dice que le faltan arcabuces y mosquetes, y sobre todo dinero. Titular del documento "Sobre la defensa del puerto y ciudad de Guayaquil". fecha abril 15 de 1625 Quito. documento de 6 páginas. incluye la respuesta del rey indicando entre otras cosas, que ante la amenaza del enemigo y la defensa se estarán enviando mil mosquetes y arcabuzes al virrey del Perú para que sean repartidas en las provincias de aquella parte. ES.41091.AGI/23.12.5.16.7//QUITO,10,R.12,N.157 Archivo General de Indias.

El asedio de la armada holandesa continuaría por la parte de la América española del Pacífico, aunque ya no es la flota Nassau. En carta del presidente Antonio de Morga dirigida al rey en el año de 1628 se informa que el virrey da cuenta de que el 29 de marzo se han divisado ocho navíos de los enemigos de Holanda por el sector de Quilca (Perú).⁵³ Se incluye una carta muy importante para la historia de la ciudad de Guayaquil, el corregidor de la fecha don Francisco Pérez de Navarrete da informe a Morga de las trincheras y defensas que se han levantado en la ciudad, las compañías de negros y mulatos así como de los indios y de los españoles y gente de la ciudad, y se lee muy claramente que hizo una "*planchada en forma de castillo con cestones que la rodean para protección de los artilleros*", en donde ha puesto seis piezas de artillería, cuatro enviadas por el presidente de la Real Audiencia de Quito y dos que habían en la ciudad y otros importantes detalles de las trincheras, de ello relato en el anterior capítulo donde narro la historia de este fortín llamado Planchada. Documento que hasta la presente fecha no ha sido conocido. La mención en forma de castillo es la que hoy se observa, de piedras compactadas y la referencia cestones indica a las almenas., un cestón en aquella fecha se refería a un gran cestón hecho de mimbre, caña, ramas u otros materiales entretnejidos en forma cilíndrica, que llenos de tierra servían de defensa para los soldados del fuego enemigo. "*...los pequeños cestones pueden defender al soldado del fuego enemigo y servir como de almenas para verlo y hacerle fuego sin ser visto...*"

La descripción completa de los acontecimientos es rica en detalles, por razones de espacio aquí hemos hecho un breve resumen. Mucha más información con sus fuentes y parte de la documentación transcrita lo pueden encontrar en el libro impreso donde reúno esta investigación: *Guayaquil el Fortín de La Planchada y el Ataque corsario holandés*.

53 Noticias de barcos holandeses y medidas de defensa. ES.41091.AGI/23.12.5.16.1//QUITO, 11,R,2,N.32 Archivo General de Indias. 8 pp.

Fuentes

Informaciones de oficio y parte: Fernando Ordóñez de Valencia, general. 232 páginas. Archivo General de Indias ES. 41091. AGI/ 23.12.7.5//QUITO, 50,N.51 (El general que dirigió la defensa de la ciudad de Guayaquil contra los corsarios holandeses el 27 de agosto de 1524) enlace directo donde puede ser leído el documento: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=&cabecera=N

Informaciones de oficio y partes: Fernando Ordóñez de Valencia, corregidor de San Francisco de Quito donde fue también capitán de aquellas provincias, corregidor de Guayaquil que defendió contra los holandeses en 1624 como teniente de capitán general. Información contenida de 1628-1632. Parecer de la Audiencia de Lima de 1632 .

Journael vande Nassausche vloot (en inglés, Journal of the Nassau Fleet). Ámsterdam: Jacob Pietersz Wachter. 1643. (Diario de Adolph Decker) bitácora de la trayectoria seguida por la Flota Nassau y los ataques a la ciudad de Guayaquil. (en neerlandés)

General Fernando Ordóñez de Valencia (quien dirigió la defensa de Guayaquil contra los corsarios holandeses el 27 de agosto de 1624), documento. Fénix 46, 87-142- Perú. Archivo General de Indias. QUITO,50,N.51.ES.41091 .AGI/23.12.7.5//QUITO,50, N.51

Año 1624. "a Quito 1624 _ Probanza general que hizo de oficio el general fernando ordóñez de Balencia de la victoria que se tubo en la ciudad de santiago de guayaquil en la vatalla que en ella se dio al henemigo olandes a los 27 de agosto del año de 1624 y de las diligencias y prevenciones de guerra que se a hecho y hizo en servicio de su magestad antes y despues de la dicha vatalla" importante documento que a esta fecha no se conoce.

Brederode, van, Willem; A. Doedens; H. Looijesteijn (2008). *Op jacht naar Spaans zilver, het scheepsjournaal van Willem van Brederode (en inglés, The hunt for Spanish silver)*. Uitgeverij Verloren. ISBN 9789087040475. (en neerlandés)

Brederode, van, Willem (2008). *Op jacht naar Spaans zilver, het scheepsjournaal van Willem van Brederode*. Uitgeverij Verloren. pp. 54-55. ISBN 9789087040475. (en neerlandés)

New Dutch Biographic Dictionary, Hermite, Jr. Jacques I', consultado el 19 de mayo de 2009. (en neerlandés)

Gerhard, Peter (2003). *Pirates of New Spain 1575-1742*. Courier Dover Publications. pp. 123-124. ISBN 0-486-42611-4.

Trouw newspaper archive, Had Hermite gewonnen, dan sprak Peru nu Nederlands, consultado el 19 de mayo de 2009. (en neerlandés)

"Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito" 1601-1660

1625-1. Victoria de Lima y Callao sobre la armada holandesa "*Insigne victoria que el señor Marqués de Guadalcazar, Virrey en el Reyno del Perú, ha alcanzado en los puertos de Lima y Callao contra vna armada poderosa de Olanda despachada por orden del Conde Mauricio... Auisase tambie de vna declaración que hizo vn soldado del enemigo... que huyó de su exercito, ante el señor Virrey. a 8 de Enero deste año de 1625.*" Imp. Sevilla.- Simón Faxardo.- (s.a.) ¿1625? (1). 2 hjs. fol. inic. grab. (1): Al final del título que ha construido el impresor se lee: "deste año de 1625". DIVERSOS-COLECCIO- NES,26,N.38 . Archivo General de Indias. 4 páginas.

Interrogatorio dado al capitán Joan Enrique Conanbut del prisionero Phelipe Canobillo, uno de los cuatro capturado en Guayaquil durante el ataque de los corsarios el 27 de agosto de 1624, declaración tomada en Guayaquil el 29 de agosto de aquel año. "Interrogatorio a Felipe Canobillo, francés" 29 de agosto de 1624. QUITO,10,R.11,N.153. Archivo General de Indias

Carta [del teniente del presidio de Manta al presidente de la Audiencia de Panamá] sobre los diversos intentos de los enemigos de saltar a tierra y los daños que han hecho (1624. agosto 4, Manta).

Relación de las diligencias hechas en Tierra Firme por el presidente-gobernador para poner a salvo la plata que llegó del Perú y la tierra en estado de defensa ante la nueva de las naves enemigas que se avistaron en el paraje de Mala (s.f., s.l.)

Copia de carta del virrey del Perú, marques de Guadalcazar, al presidente de la Audiencia de Panamá, sobre lo sucedido con la armada enemiga en el puerto del Callao (1624-05-15. Callao).

Copia de carta del virrey del Perú, marques de Guadalcazar, al presidente de la Audiencia de Panamá, sobre lo sucedido con la armada enemiga en Pisco y Guayaquil (1624-07-18. Callao).